CRUCE DE LOS ANDES

POR EL VIEJO PASO DE COCHAMÓ

Guía de Senderismo Patrimonial

Texto:
Sebastián Infante

Colaboradores:
Gabriela Navarro
José Dattoli
Richard Conejeros
Nicolás Binfa
Mariano Riveros
Simón Sierralta
Francisca Moya
Estefanía Chereguini
Walter Oszust
Macarena Pérez García

Cartografía:
Macarena Pérez Correa.

Fotografías:
Colección Ricardo Vallmitjana, Sebastián Infante, Gabriela Navarro, José Dattoli, Pablo Azúa, Guillermo Navarrete, Mariano Riveros, Valentina Guerrero, Catalina Infante.

Diseño y diagramación:
Neomada · www.neomada.cl

Fundación Sendero de Chile, 2013.
Todos los derechos reservados.
Permitida su reproducción total o parcial indicando la fuente.



Presentación 8

Día 1. Historia del territorio 13
1. Muelle de Puerto Varas 15
Los primeros hombres
La ciudad encantada de los Césares
La Sociedad Comercial y Ganadera Chile Argentina
2. Termas de Puyehue 19
El turismo y el imaginario del territorio
3. Mirador el Pantojo 21
El paso Puyehue
El vulcanismo en la modelación del paisaje
4. Mirador del lago Nahuel Huapi 23
Los puelches
Las campañas esclavistas
5. Playa Brazo Huemul 27
Las primeras misiones jesuitas
Las propiedades y adelantos de la Chile Argentina
6. Nacimiento del río Limay 31
El caballo y la araucanización de las pampas
7. Lago Mascardi 33
La divisoria de aguas y la cuenca alta del río Manso
Los martirios de los jesuítas
8. Camping Kaleuche 35
Vencidos y vencedores
La leyenda del cacique Foyel

Día 2. Comienzo del Sendero 41
9. Cruce Huella Andina 43
Senderismo latinoamericano
10. Población Lanfré 45
Oscar Lanfré
11. Paredón Lanfré 47
Piedra pintada
12. Primera Pasarela 49
El camino de Cochamó
13. Casa Turra 51
La familia Turra
14. Casa Bayer 51
Los incendios
15. Casa Vilpán 53
Los grandes propietarios
16. Casa de los manzanos 57
Los bandoleros
17. Camping la Pasarela 59
La familia John

Día 3. Cruce de la frontera 61
18. Pozón de John 63
Los baños tehuelche
19. Gendarmería argentina: grupo El Manso 65
Las comisiones de límites
20. Casa Bahamonde 67
La familia Bahamonde
21. Cancha de carreras 69
Andrés Valderas
22. Cruce del río Manso 71
La pasarela
23. Escuela Paso el León 73
El interés por la educación
24. Carabineros paso El León 75
Los pilcheros
25. Camping El León 77
Efraín Raúl Macías

Día 4. Bajando por el río Manso 79
26. Cárcavas y pasarelas El León 81
La antigüedad del camino
27. Descanso de los arrieros 81
Osvaldo Menchaca
28. Vista al Manso 85
La expedición en kayak
29. Torrentoso 87
Leticia Contreras

Día 5. Testigos del avance del cazador de las estepas 89
30. Playa río torrentoso 91
Autoconsumo y turismo
31. Casa de Yolanda 93
Yolanda Valderas
32. Playa junta de ríos 95
El placer de bañarse
33. Pinturas rupestres Orrego 97
Los grandes caminantes tehuelche
34. Pinturas rupestres del Torrentoso 99
Los vacíos del conocimiento

Día 6. Atravesando el lago Vidal Gormaz 101
35. Cruce de caminos 103
El secreto mejor guardado
36. Portezuelo Vidal Gormaz 105
La visión de los Valles
37. Mirador del lago 105
Vidal Gormaz y la hidrografía en chile
38. Casa de Soto 107
La familia Soto y Luisa Valderas
39. Pinturas rupestres Vidal Gormaz 109
El potencial arqueológico
40. Navegación por el lago 111
Los glaciares en la modelación del paisaje
41. Casa de Carloncho 113
Margarita y Carloncho

Día 7. Los alerces milenarios 115
42. Casa de Tito Bahamonde 117
La colonización del lago
43. Descanso en subida 117
La selva valdiviana
44. Playa lago Grande 119
El romanticismo inevitable
45. Vadeo río Botapiedras 121
La cuenca del río Cochamó
46. Los alerzales 121
El alerce
47. Envaralados de alerce 123
La resistencia de los materiales
48. Refugio y campamento el Arco 125
El asado al palo y la fogata

Día 8. Las catedrales de roca 127
49. Vadeo del río el Arco 129
Arte natural
La propiedad fiscal
50. Grandes alerces 131
La temprana explotación del alerce
51. Primera visión de paredes rocosas 131
Las catedrales de granito
52. Puente del río Valberde 133
Los exploradores
53. Valle El Traidor 135
Los títulos gratuitos
54. Visión paredes rocosas 135
Proteger el paisaje
55. Pozón del Cochamó 137
Aguas protegidas
56. Vadeo río la Junta 139
Las crecidas del río
57. Camping la Junta 139
La escalada

Día 9. Final del sendero 143
58. El Tobogán 145
El proyecto de senderismo
59. Cruce río Piedras 147
El turismo y el imaginario del territorio
60. Final del Sendero 149
¿Necesidad de camino?
61. Pueblo de Cochamó 151
Un caso de desarrollo frustrado
62. Costanera de Cochamó 155
La Patagonia reintegrada

Apuntes I:
Para el reconocimiento de flora en el sendero 156

Apuntes II:
Responsabilidad, cuidado y ética ambiental práctica: no deje rastro 169

Listado de servicios 175

Bibliografía 179

Dedicado a Gabriela Navarro
y José Dattoli, adelantados de
este sendero e incomparables
compañeros de ruta.

Agradecimientos

La elaboración de esta guía de senderismo patrimonial no hubiera sido posible sin el apoyo del Programa de Bienes Públicos para la Competitividad de Innova- Corfo, considerando en esto el trabajo de sus ejecutivos que han apoyado y confiado en la Fundación Sendero de Chile como entidad ejecutora.

De la misma forma queremos agradecer a las instituciones que han apoyado desde el inicio la ejecución de este proyecto: al Gobierno Regional de Los Lagos, al Ministerio de Bienes Nacionales, al Ministerio de Medio Ambiente, a SERNATUR de la Región de Los Lagos y a la Ilustre Municipalidad de Cochamó.

Presentación

Te invitamos a recorrer esta huella continua, de largo recorrido, sin cruces de calles ni de caminos vehiculares que lo interrumpan, que atraviesa el límite entre Argentina y Chile, con puestos fronterizos habilitados para controlar el paso de personas y mercancías de un lado a otro de la cordillera.

Este sendero fue descubierto en 1883 por el primer hombre blanco que lo exploró desde Chile hacia Argentina. La huella tendría luego momentos de esplendor, cuando a comienzos del siglo XX trabajaran en su construcción 400 hombres para unir la localidad de Cochamó con El Bolsón en Argentina. Estos trabajadores habían sido contratados por el Estado y una sociedad chileno alemana, la Chile Argentina, que ejercería un gran poder económico en todo el vasto territorio que incluye los grandes lagos de Llanquihue y Nahuel Huapi, así como los valles de los ríos Manso y Cochamó. Un territorio que tiene en su centro al volcán Tronador como su gran cerro tutelar.

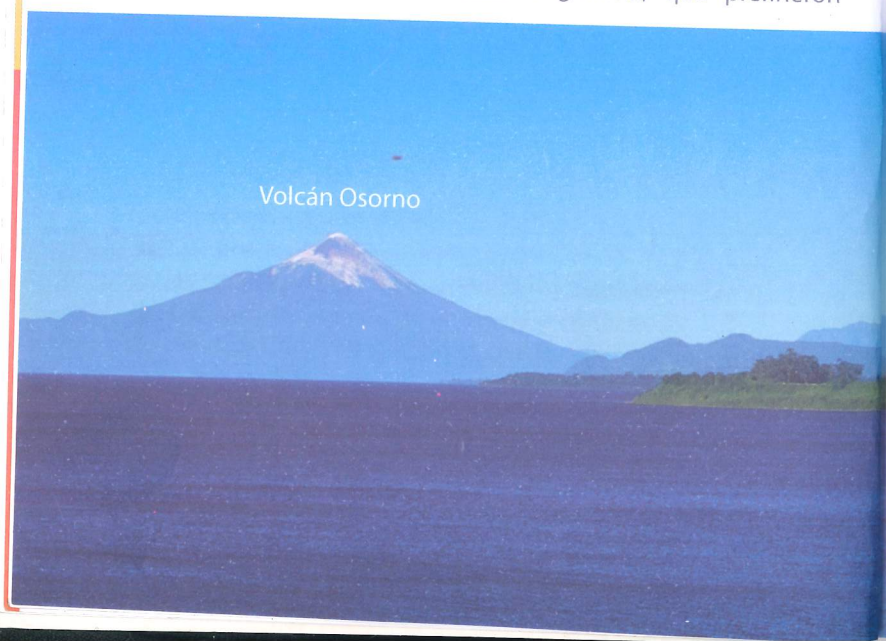
El camino de Cochamó se construyó para facilitar el arreo de ganado desde los ricos valles orientales de los Andes, hacia los puertos del Pacífico para su posterior comercialización, tanto en Osorno, como el Chile central y Europa. Hasta entonces el territorio trasandino no estaba conectado por caminos con las principales ciudades argentinas del Atlántico, ni tampoco estaba delimitada la línea de frontera entre los dos países en la zona.

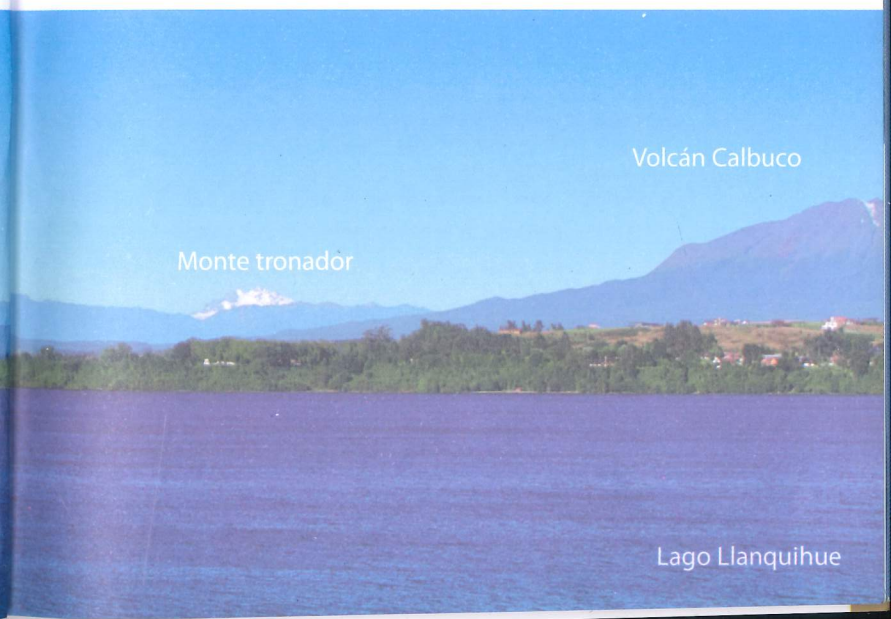
Pero estas grandes obras tendrían muy poco uso respecto del proyecto original, el que no prosperó como se esperaba… Hacia 1910, el sendero era sólo utilizado por los pobladores antes contratados por la sociedad Chile Argentina, que prefirieron asentarse en esta zona andina boscosa y dedicarse a la ganadería y la pequeña agricultura. Y de paso también lo sería para bandas de cuatreros que infestaban la zona aprovechando las facilidades para el contrabando de animales que las circunstancias les brindaban.

Pero la edad del sendero es mucho más antigua que los sucesos que estamos narrando. Se remonta a por lo menos 1.500 años atrás, cuando pueblos cazadores recolectores de la estepa argentina buscaban diversificar su base de recursos alimenticios y materias primas, utilizando la vía de los ríos Manso y Cochamó hacia el Pacifico chileno. Al ingresar a la zona cordillerana se encontraron primero con el bosque andino patagónico y luego con la espesa selva valdiviana, hasta alcanzar finalmente las playas del Reloncaví. Allí tomarían contacto e intercambiarían sus productos con los pueblos pescadores recolectores de Chiloé y los archipiélagos patagónicos.

De acuerdo a las convenciones de Occidente, tenemos entonces una historia del sendero de apenas ciento treinta años, contra los más de mil quinientos de prehistoria, que abarcan y arrastran una larga trayectoria en la historia del hombre sudamericano en un territorio de gran intensidad en los intercambios culturales. Testimonio de esto son la secuencia de pinturas rupestres que acompañarán nuestro recorrido. Y, muchos siglos después, por los comentarios legados por españoles de Chiloé del siglo XVII que nos hablaban de la presencia de indígenas del este andino en las costas del Reloncaví. Los peninsulares sin embargo nunca llegarían a reconocer los caminos por los cuales la gente del otro lado de los Andes accedía al lugar.

En época más reciente, hasta 1880, la ruta sería frecuentemente utilizada para el transporte de ganado hacia Chile por los hombres de Foyel, el último cacique tehuelche antes de la arrasadora



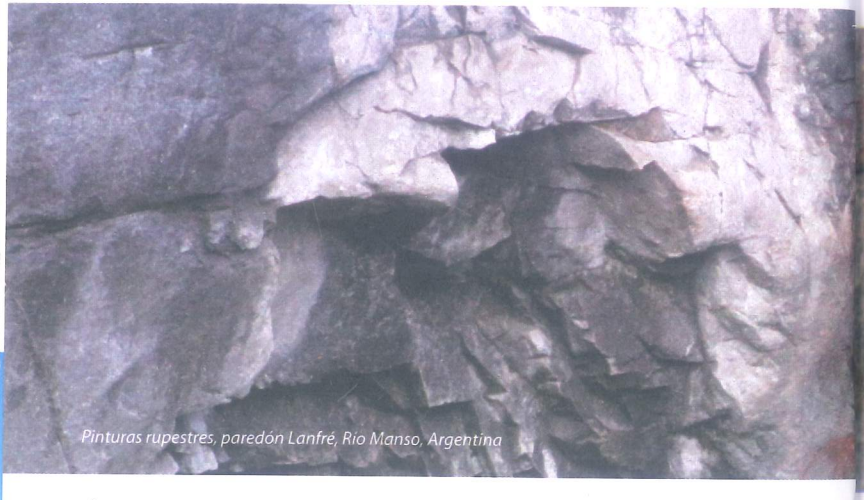


campaña militar del desierto en Argentina, emprendida por el estado bajo el liderazgo de Justo Argentino Roca, que despojó para siempre a las parcialidades indígenas de su territorio.

El sendero es una huella de mil características y texturas diferentes, que se interna por paisajes de exuberantes valles glaciares, selvas y bosques de clima templado lluvioso, magnífica visión de catedrales de granito, que exigen al caminante cruzar múltiples ríos y arroyos ya sea por antiguas pasarelas o mediante el simple vadeo.

Es curioso, pero el sendero nunca se transformó en senda de penetración, ni en camino vehicular, siendo utilizado sólo para el arreo de ganado, la cabalgata de los vecinos rurales y últimamente por los senderistas.

El sendero puede ser concebido como un palimpsesto, como un manuscrito que todavía conserva en la misma superficie las huellas de otra escritura anterior, que ha sido borrada expresamente para dar lugar a la que ahora existe. Este libro intenta develar esa escritura subyacente al sendero y pretende convertirse en una voz que acompañe al caminante durante su travesía. Una voz que le



Pinturas rupestres, paredón Lanfré, Rio Manso, Argentina

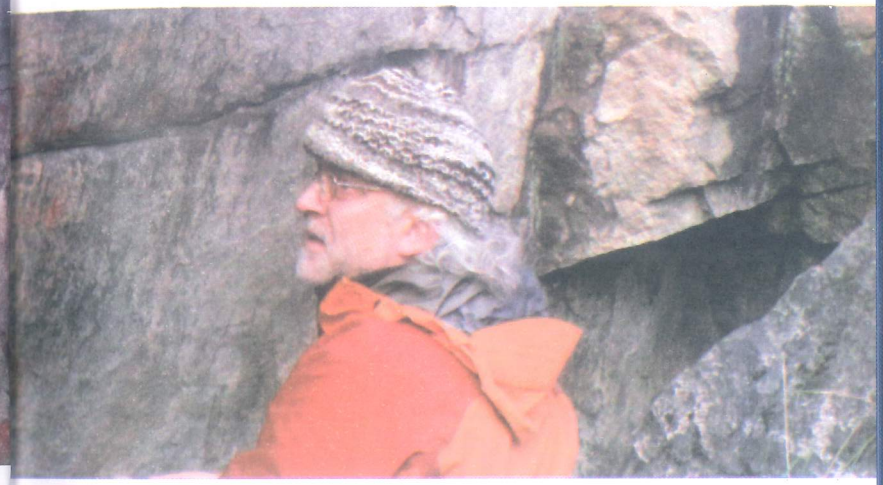
sirva para conectarse mejor con la sorprendente historia, geografía y cultura regional del sendero y su entorno. Unas palabras para que se lean o dejen oír durante las detenciones propuestas para el recorrido.

En los últimos tres años, he caminado con distintos grupos de amigos y compañeros de trabajo los diferentes tramos del sendero, identificando qué ver, cuánto caminar, a quién conocer, dónde comer, cómo llevar la carga, qué precauciones tomar para hacer de esta caminata una experiencia soberbia para los amantes del senderismo y el patrimonio.

Hemos revisado diverso material de libros, fotografías y mapas para fundamentar nuestra narrativa y componer un relato más provocador. Vayan los agradecimientos especiales para Ricardo Vallmitjana, un notable historiador local de Bariloche, quien nos facilitó el acceso a sus archivos documentales y a sus eruditos escritos sobre el territorio; y a Oscar Lanfré, propietario rural del valle del Manso, quien nos orientó respecto de la historia del sendero y del valle, contándonos acerca de sus distintos usos en el tiempo.

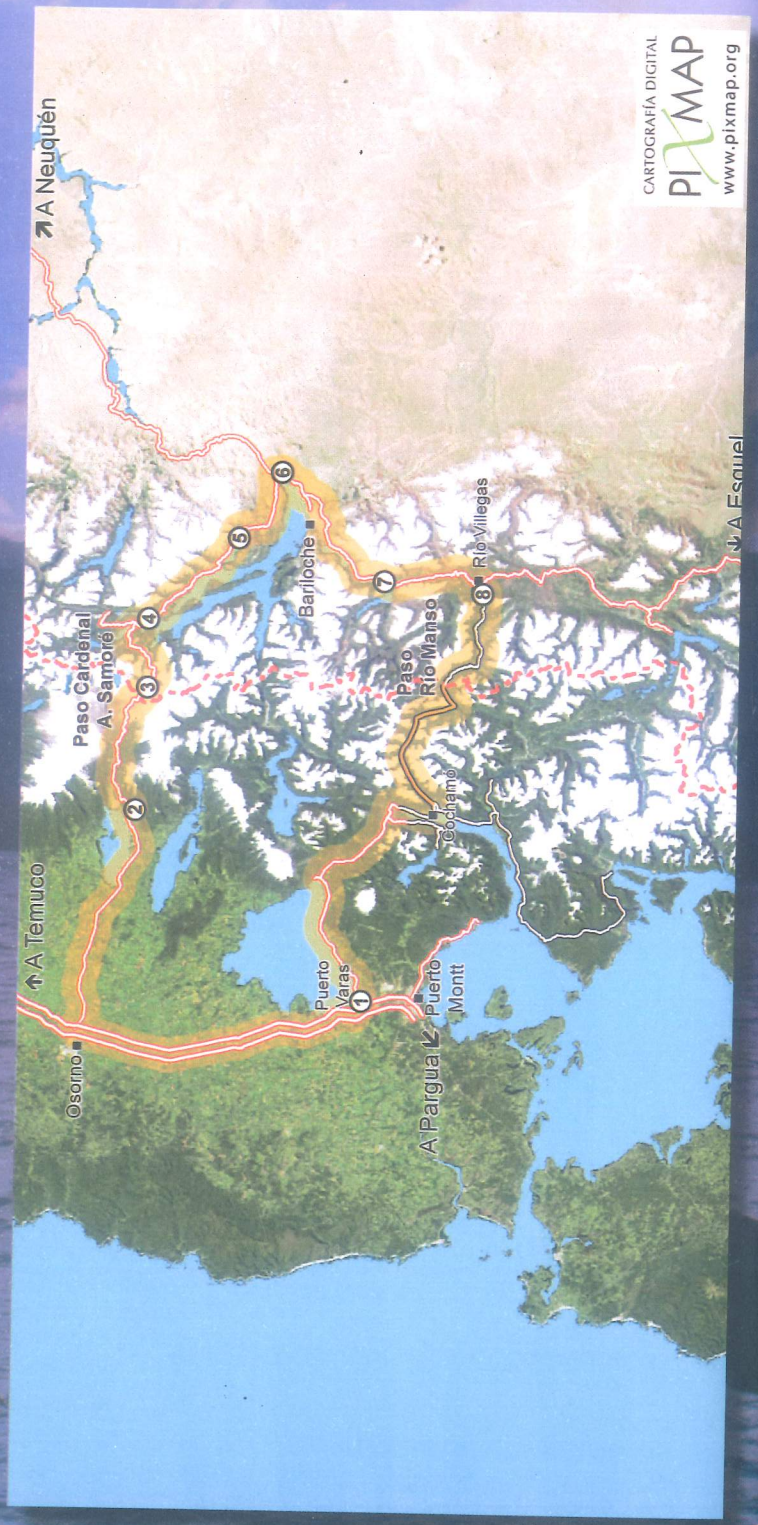
Y lo más importante, estos viajes preparatorios nos permitieron compartir largos momentos con los actuales habitantes del territorio, principalmente con la gente mayor y con sus esforzadas mujeres, para rescatar su memoria oral y reconocer los pequeños secretos que cada uno de ellos atesora. Junto con incluir una semblanza de ellos, hemos querido destacar su visión del turismo basado en el senderismo.

El libro puede ser leído durante la travesía, en los escenarios que se sugieren, sirviendo para el trabajo de guías turísticos o de viajeros independientes. Pero también puede ser leído en distintos momentos para aquellos que se sientan incómodos con



este esquema aparentemente rígido de lecturas en escenarios predefinidos. Y también podrá serlo para quienes, aunque nunca visiten ni recorran el sendero, sean auténticos aficionados a la literatura de viajes y resulten capaces de poblar su imaginación con una adecuada ambientación literaria, sin requerir de la experiencia tangible del lugar.

El libro se divide en 9 capítulos, cada uno de los cuales está asociado a un día de caminata. Y cada capítulo diario está dividido en distintos tópicos, los que están asociados a los puntos sugeridos para la detención, el descanso y la lectura.



Día 1
Historia del Territorio

1. Muelle de Puerto Varas
2. Termas de Puyehue
3. Mirador el Pantojo
4. Mirador del lago Nahuel Huapi
5. Playa Brazo Huemul
6. Nacimiento del Río Limay
7. Lago Mascardi
8. Camping Kaleuche

Punto de inicio: Puerto Varas, Chile.
Punto de término: Camping Kaleuche, Valle El Manso, Argentina.
Duración: 1 día
Distancia: 400 km

Los primeros hombres

Los seres humanos habitaban este territorio hace por lo menos 12.500 años. Así lo revelan las investigaciones lideradas por Tom Dillehay en la década de 1970, aplicadas a material arqueológico hallado en el sitio de Monteverde, a pocos kilómetros de aquí. Este descubrimiento cambió radicalmente el paradigma dominante respecto del poblamiento del continente americano, que postulaba que el hombre habría llegado por el estrecho de Bering, al noroeste de Alaska, hace unos 12 mil años y que desde allí, lentamente, se habría desplazado hacia el sur.

Estos hombres del pleistoceno vivieron en los finales de la última de las glaciaciones del cuaternario. Construyeron sus chozas con pieles de mastodontes y paleollamas, grandes mamíferos hoy extintos, que cazaban para procurarse alimento. Entre los hallazgos se encontraron vegetales masticados. Y lo más sorprendente: restos de obsidiana, un material rocoso originario de muy lejos en la estepa patagónica del este andino o atravesando difíciles rutas por los canales del sur.

En la actual provincia de Neuquén, Argentina, en la zona del lago Traful, unos kilómetros al norte del Lago Nahuel Huapi, se han encontrado restos paleoindios datados de hace unos 10 mil años, en cuevas ocupadas estacionalmente por tribus nómades que cazaban guanacos, roedores, cánidos y endentados. Los estudios han revelado que hace 7 mil años ya inhumaban a sus muertos y que usaban instrumentos de molienda.

Una ocupación tan antigua a los dos lados de los Andes nos sugiere que los contactos y los intercambios entre la gente de uno y otro ambiente puedan ser milenarios. ¿Si no cómo explicar los hallazgos de figuras de obsidiana?

La Ciudad Encantada de los Césares

Demos un salto en el tiempo y vayámonos al siglo XVI, cuando Chile es descubierto por el norte con la expedición de Diego de Almagro y desde el extremo sur por la de Hernando de Magallanes. De todo esto hace ya casi 500 años de historia de frágil memoria.

Benjamín Vicuña Mackenna nos cuenta que allá por el año 1567: "Llegaron a Concepción -a pie, flacos, macilentos, albos de canas y con la arrugas de la vejez en encallecidas manos, camino de la Cordillera de los Andes- dos españoles que contaban la más extraña, estupenda y maravillosa historia que jamás se hubiera oído de boca humana en aquellas remotas partes del Nuevo

Muelle de Puerto Varas



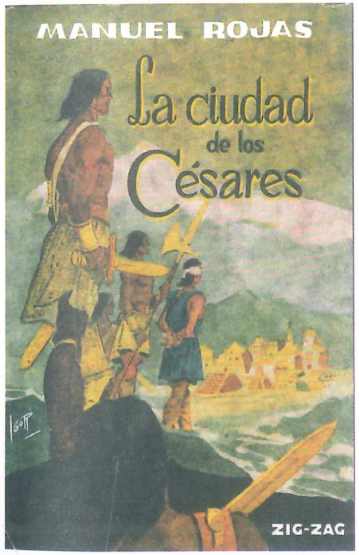
Bienvenida e introducción a la historia del territorio. Desde aquí, el grupo toma el minibús, que lo llevará al Río Manso, Argentina, a través del paso Cardenal Samoré, en un recorrido de 400 kilómetros.

Mundo." Sus nombres eran Pedro de Oviedo y Antonio de Cobos. El uno era carpintero y el otro picador de piedras.

Su relato comenzaba 28 años atrás, en 1539, cuando embarcaron como tripulantes en un viaje a las Molucas, a través del recién descubierto estrecho de Magallanes, al mando del navegante Sebastián de Argüello.

"En la derrota del estrecho corrieron una penosa suerte entre las impetuosas corrientes y el barco se fue a estrellar en una playa arenosa donde quedó desarbolado y náufrago. Así, bajaron a tierra ciento noventa soldados, un puñado de aventureros colonos y veintitrés mujeres casadas".

Cansados de esperar un auxilio en este desolado e inhóspito rincón, fueron trabando amistad con las tribus patagónicas y se animaron a marchar hacia el norte, internándose en la Terra Incógnita y entregándose a la suerte del destino.



Portada de libro de Manuel Rojas, editado por Zigzag, a mediados del siglo XX.

"Sesenta leguas al norte, encontraron unas amenas lagunas rodeadas de fértiles praderas, donde Sebastián de Argüello decidió asentarse y fundar una ciudad. Pero en esta comarca se encontraban ya treinta mil incas peruanos que escaparon de la crueldad de Pizarro y Almagro en su Cuzco natal".

"Salióle bien aquella traza al jefe de la colonia náufraga, y poco a poco las doncellas patagonas y las vírgenes del Sol, vinieron a rendir en los altares cristianos, las ofrendas de su sumisión y los tributos de su fecundidad"

Y los náufragos vivieron en paz y prosperidad durante un cuarto de siglo, edificando hermosas habitaciones y suntuosos templos, hasta que fue asesinado el soldado más fiel y leal de Sebastián de Argüello. Oviedo y Cobos fueron acusados como autores materiales de tal crimen. Aunque alcanzaron a escapar del ajusticiamiento, no les quedó más que continuar su errante viaje al norte. En este lento deambular por territorios desconocidos los dos criminales tramaron una historia imaginaria para distraer su tiempo, dando origen el mito de la ciudad encantada de los Césares.

Tras huir de sus compañeros, contaron que descubrieron la ciudad construida treinta años atrás por los súbditos de Atahualpa. La comarca era todavía gobernada por su fundador, el caudillo Topa Inga. "La capital del nuevo reino del Sol era tan vasta y rica como la antigua Nínive... Se necesitaban dos días enteros para atravesarla caminando, apreciándose gran cantidad de oficiales plateros con obras de vasija de plata gruesa y algunas piedras azules y verdes que las engastaban".

A nadie le importó en Concepción que los ancianos relatores fueran los autores de un crimen. La leyenda estuvo tan pacientemente tramada que resultó ser muy convincente y eficaz en propagarse entre los españoles de toda América, cruzar el Atlántico y atraer nuevos aventureros del resto de Europa. Cobos y Oviedo, hombres del primer renacimiento o una tardía edad media, mezclando leyendas asociadas a la caballería y la navegación, tienen el mérito de haber creado el gran mito de este territorio, en el que creerían y desvivirían decenas de generaciones hasta bien avanzado el siglo XIX, cuando no quedó más que reconocer que todo era una farsa, un gran timo.

La Sociedad Comercial y Ganadera Chile Argentina

En Chile, poco antes de la engañosa Pacificación de la Araucanía (1878-85), que se centra entre los ríos Itata y Toltén, el Estado se embarcó en una política de colonización de los territorios antes recuperados entre Valdivia y el seno Reloncaví. A mediados del siglo XIX, Vicente Pérez Rosales lideraría esta ambiciosa empresa civilizadora, que entregó títulos de propiedad por tierras fiscales a colonos alemanes, atraídos por la calidad de los suelos, las aguas, los bosques y el clima en lugares como Valdivia, Osorno, Llanquihue y Puerto Montt. Una oportunidad para salir de una Alemania en crisis y buscar nuevos rumbos en una América todavía soñada.

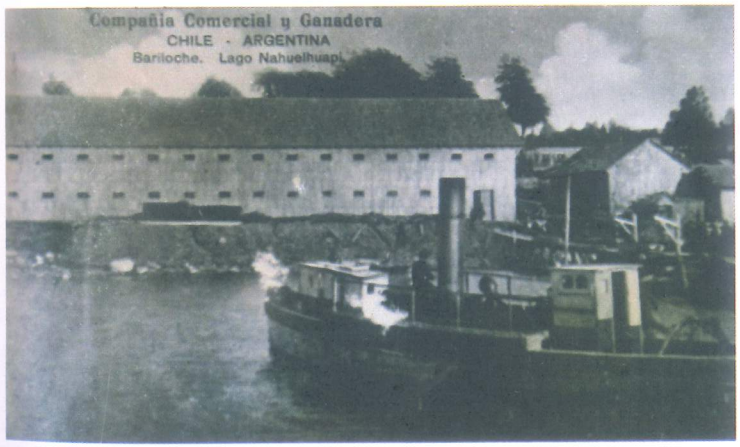
La adaptación de los colonos alemanes en la zona del lago Llanquihue fue muy rápida. A poco andar generaron eficientes economías de autoconsumo agropecuario y redes de intercambios a través de la navegación entre los distintos puertos que levantarían a lo largo de sus costas. Luego complejizaron sus manufacturas y levantaron modernos molinos y aserraderos.

A los 30 años de instalados en la zona, comenzaron a incursionar hacia el este de la cordillera andina, pretendiendo expandir su próspera economía con el aprovechamiento del potencial ganadero del territorio comprendido al este de los Andes, en la zona de Nahuel Huapi y los otros grandes lagos.

Ricardo Vallmitjana nos cuenta que:

"Carlos Wiederhold Piwonka, un joven nativo de Osorno, hijo de una acaudalada familia alemana dedicada a los negocios de comercio exterior entre Chile y Alemania, se entusiasmó con las noticias recibidas desde el otro lado de la cordillera, donde otras familias alemanas se habían asentado hacia 1890. Las noticias daban cuenta de un venturoso futuro económico en un territorio prácticamente despoblado, todavía inaccesible desde el interior argentino".

En 1895, Carlos Wiederhold cruzó la cordillera, navegó el gran lago y maravillado con el paisaje y las posibilidades económicas que se insinuaban, decidió establecerse con un almacén en lo que más tarde sería San Carlos de Bariloche. Wiederhold estableció una línea comercial que cruzaba los Andes en cuatro días, entre Bariloche y Puerto Varas, usando el paso de las lagunas, el mismo que siglos atrás utilizaran, como ya veremos, antiguos pescadores canoeros, españoles esclavistas, misioneros y actualmente turistas de diversas nacionalidades. En lugar de las piraguas utilizados por éstos, Wiederhold instalaría pequeñas embarcaciones en los lagos Nahuel Huapi, Frías, Todos los Santos y Llanquihue, generando un monopolio en el transporte de personas, cargas y correspondencias.



El remolcador Helvetia, primer vapor que navegó el Nahuel Huapi en 1897, propiedad de Wiederhold. Naufragó en 1907. Colección R. Vallmitjana, Archivo Regional.

Cuando enfermó, transfirió sus bienes a otro alemán avecindado en el Nahuel Huapi, Jorge Hube, un gran hacendado asentado en el brazo Huemul, que poseía más de 500 cabezas de ganado, y que se había especializado en el comercio de Chile a Alemania. Con otros socios alemanes, Hube formará el año 1900 la Sociedad Comercial y Ganadera "Chile Argentina", cuyo presidente del directorio sería Arturo Edwards, un banquero chileno accionista del diario El Mercurio.

Esta empresa se transformará a comienzos del siglo XX en un gran conglomerado económico en la región, que tendría un fuerte impacto en el desarrollo del viejo paso de Cochamó como una importante vía de comunicación para la expansión de sus mercados.

Prehistoria, contacto con los españoles y colonización alemana serán, entonces, las tres primeras claves para comenzar con la búsqueda de respuestas que nos plantea este territorio a visitar y el gran sendero que nos aprestamos a recorrer.

El turismo y el imaginario del territorio

En la formación del imaginario del sur chileno, el departamento de propaganda de la empresa de ferrocarriles del Estado, jugó un rol clave con la edición periódica de las primeras publicaciones turísticas de cobertura nacional. La revista mensual En Viaje circuló entre los años 1923 y 1973, período en el cual también lo hizo la Guía del Veraneante, de tirada una vez al año. Se apuntaba a un lector de clase media, interesado en utilizar el ferrocarril como medio para desplazarse en viajes de placer y conocer nuevos destinos dentro del país.



Ricardo Roth atendiendo a turistas en el hotel Casa Pangue, en 1905. Colección R. Vallmitjana, Archivo Regional.

Termas de Puyehue



Luego de recorrer la costa sur del lago Puyehue, estamos frente a un exponente de la política de turismo de los años 1940, que ha tenido un éxito prolongado a través del tiempo.

Por estos años, la red ferroviaria chilena era ya bastante compleja, con una longitudinal que unía Iquique con Puerto Montt, y un sinnúmero de ramales transversales. Aparte de la labor de propaganda y promoción turística de nuevos rincones, la empresa de ferrocarriles construyó grandes hoteles en los lugares más atractivos en la perspectiva imaginaria del territorio que se proyectaba, con lagos, volcanes, caídas de agua, termas y paisajes de bosque como telones de fondo y escenarios para desarrollar diversas actividades en contacto con la naturaleza. Grandes hoteles capaces de albergar una masa de turistas de clase media a la escala de un sistema ferroviario que transportaba grandes números de pasajeros. Hoteles como éste y los de Puerto Varas, Pucón, Laguna San Rafael y Pirehueico, todos construidos por Ferrocarriles del Estado entre las décadas de 1930-50, tendrían un gran impacto en el desarrollo de nuevos destinos turísticos en el país.

La promoción oficial del hotel de las termas de Puyehue utilizó una vieja leyenda que contaba que las termas fueron conocidas por los españoles que se avecindaron en Osorno a mediados del siglo XVI. Se cuenta que un cacique de la zona recomendó a un capitán español afligido porque su cuerpo se había cubierto de llagas y pústulas malignas, a que lo acompañara a unas lejanas montañas en cuyos valles brotaban aguas maravillosas, que finalmente lo curaron. Desde entonces data su fama. Antes de la llegada de los caminos desde Osorno en la década de 1940, ya se juntaban hasta 200 visitantes en los días de verano, a pesar de las pésimas condiciones de acceso al lugar.

El fomento estatal al turismo chileno a través de la empresa estatal de ferrocarriles se basó en la experiencia desarrollada en Suiza algunas décadas atrás. Tanto la selección de paisajes proyectados como la estilística arquitectónica de las construcciones son tributarias a la tradición alpina.

Pero la semilla del turismo ya había germinado en este territorio antes de recibir el gran impulso dado por el Estado a través de la empresa de ferrocarriles.

También con la estética en clave alpina, los pioneros de la Chile Argentina y sus sucesores, a partir del cruce de los lagos andinos se habían adelantado en el desarrollo del turismo en el sur. A comienzos del siglo XX promovían el recorrido turístico denominado "La Suiza Sudamericana", entre Bariloche y Puerto Varas, navegando en vapores los lagos Nahuel Huapi, Frías, Todos los Santos y Llanquihue y alojando en los hoteles de la Sociedad. El presidente norteamericano Teodoro Roosevelt sería uno de los primeros turistas en realizar este cruce en el año 1913. Veamos por mientras la fotografía en la página anterior, de 1905, en que aparecen Ricardo Roth y su esposa conversando con turistas en el Hotel Casa Pangue, a orillas del lago Todos los Santos.

El paso Puyehue

A comienzos del siglo XX, José Miguel Marimón nos cuenta que este camino era de muy difícil recorrido por la abundante vegetación y humedad de sus suelos:

"Dirán que por la costa norte del lago Nahuel Huapi hay camino en toda su extensión; camino que va a Chile ascendiendo el macizo del Mirador, al norte del pico Pantojo. Este camino lo conozco bien, pero no aconsejo se atrevan a ir por él los turistas. Es una senda estrecha en el espeso bosque donde se va en continuo desfile durante la trayectoria que empieza a 4 leguas de la naciente del río Limay y concluye en el desagüe del Lago Puyehue en Chile".



Vista actual del camino internacional, luciendo sus tupidos bosques plateados por las cenizas de la última erupción del volcán Puyehue.

"Esto no puede llamarse camino, máxime si se tiene en cuenta que esta senda se cierra en invierno a causa de derrumbes de lomas bajas acompañadas por colosales árboles que se entrelazan formando laberintos que solo los indígenas y pobladores de estos lugares le encuentran nuevo paso, sumando paciencia, tiempo y golpes de hacha".

"Desde el cerro Mirador, la más alta meseta del macizo andino va el viajero descendiendo entre rudos bosques... entre una reja continuada de trepadoras que se entrelazan formando túneles que contrarían al viajero al recibir latigazos que le ofrecen generosos los bambúes... y así el camino se prolonga aburriendo completamente

Mirador El Pantojo



Hemos realizado los trámites de Aduana en Chile y cruzado el límite trazado a comienzos del siglo XX. El bosque está tapizado de ceniza volcánica de la última erupción del cordón Caulle.

al caminante, unas veces de peatón, otras de caballero, escurriendo el bulto al sinnúmero de pantanos y fangos que cruzan el bosque en toda su dirección".

"Por fin se llega a la costa del Puyehue donde un vapor transporta los productos de esta colonia al desagüe del lago, paraje desde donde hay camino carretero a la ciudad de Osorno".

El paso había sido recién descubierto hacia 1890 desde Chile, por tres exploradores que andaban en la búsqueda de campos donde asentarse al este de los Andes. Tres años más tarde ya se sabía del asentamiento de un poblador en el lago Nahuel Huapi, de nombre Jorge Hube, posterior fundador de la Sociedad Chile Argentina.

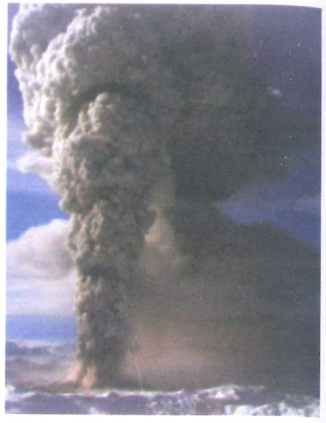
Desde entonces se registrará un gran flujo de arreos de hacienda argentina hacia Chile, especialmente en los meses del otoño, antes de las nevadas y crecidas de los ríos, que es cuando los vacunos tienen mejor peso. La actividad fue muy significativa por aquellos años. Tanto que entre 1891 y 1909 las existencias de hacienda en Osorno se multiplicaron por diez, pasando de diez mil vacunos a cien mil.

Hacia la década de 1930, debido el desarrollo de los caminos y del ferrocarril entre la zona de Nahuel Huapi y las principales ciudades argentinas, el tránsito comercial por este paso fue decayendo. Por el lado chileno, sin embargo, el gobierno había recién construido un camino para automóviles hasta las termas de Puyehue y de éstas a la frontera, con el propósito de habilitar un paso internacional.

El uso del camino se intensificó con la construcción del gran hotel y con los curiosos interesados en conectarse con Argentina. Pero debieron pasar muchos años antes que este propósito se concretara, puesto que el camino por el lado este recién se terminó en 1964 para el tránsito automotor. Desde entonces este paso, rebautizado como Cardenal Samoré en años posteriores, ha sido el más utilizado para el transporte terrestre entre el sur de Chile y las provincias y regiones patagónicas de los dos países.

El vulcanismo en la modelación del paisaje

La formación del relieve y los suelos de la Patagonia andina durante el cuaternario y la actualidad han estado fuertemente influidas por dos grandes factores: el vulcanismo, con sus grandes aportes de suelos, que bien se pueden dimensionar aquí; y los glaciares, que estudiaremos más detenidamente en los valles lacustres y fluviales.



Liberación de energía desde el interior de la tierra. Fuente: www.pasosfronterizos.gov.cl

Los volcanes son válvulas de escape, liberadoras de la energía del interior del planeta. Entran en actividad cuando el magma profundo de rocas fundidas asciende a la superficie de la corteza terrestre. Al igual que con los seres vivos, se pueden distinguir tres tipos de volcanes: los despiertos, los dormidos y los muertos, según sea la antigüedad y la intensidad de su actividad. También se pueden distinguir según el tipo de emisiones con que se manifiestan: formas gaseosas, líquidas y sólidas.

Detención 4

Los Puelches

Hay varios elementos culturales que unen a los puelches –nombre con el que designaron los españoles a los pueblos lacustres que habitaban las islas y costas boscosas del Lago Nahuel Huapi-, con los chonos de Chiloé y los fiordos. El más distintivo es el uso de la dalca como medio de navegación.



Los Puelches: vinculados culturalmente con los chonos, pueblos canoeros pescadores recolectores que habitaron de Chiloé al archipiélago las Guaitecas. Fuente: http://antropoudec.blogspot.com/2010/10/los-ultimos-chonos.html.

Los piroclastos corresponden a los sólidos, que se clasifican según sea su tamaño, desde las cenizas hasta las bombas. Las cenizas que vemos en el lugar son producto de la reciente erupción del volcán Puyehue del 2011, cuando éstas llegaron a oscurecer completamente el cielo en el área de Nahuel Huapi, afectando intensamente a las ciudades argentinas de Bariloche y Villa la Angostura, haciendo el aire irrespirable para la gente, destruyendo la pradera para el ganado, bloqueando rutas y canales, corroyendo la maquinaria…

El volcán Puyehue es bastante joven en términos geológicos y muestra una intensa actividad en los registros históricos. Se trata de un estratovolcán de forma cónica, que alcanza una altura de 2240 msnm, con un cráter que tiene un ancho de 2,4 kilómetros.

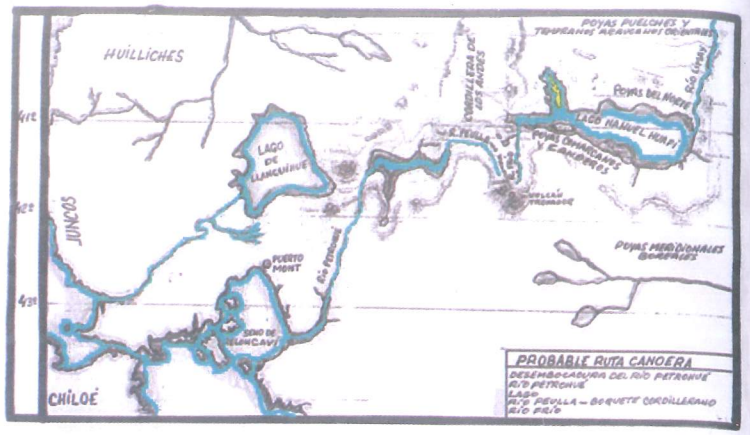
El cerro Pantojo, de 2.024 metros de altura, en cambio, corresponde a los restos de un antiguo volcán extinto del pleistoceno, cuando estas tierras estaban cubiertas de glaciares. Hoy día se ve sólo su cuello o tapón, creado por la lava de una antigua erupción que se endureció dentro del cráter de un estrato volcán primitivo, con forma cónica. Es un bloque angular que se solidificó en la chimenea del volcán, que con el paso de los años resultó resistente a la erosión, a diferencia de su cono que acabó por desaparecer. Lo que vemos, pues, no es más que la aguja relicta de un cono desaparecido.

Mirador del lago Nahuel Huapi



Cruce del río Correntoso, Argentina, poco antes de llegar a Villa la Angostura, a orillas del lago Nahuel Huapi.

El Padre Rosales nos legó en sus escritos las técnicas de su construcción en el siglo XVII: "Las fabrican de solo 3 tablas cosidas. Cortan los tablones del largo que quieren la piragua, y con fuego entre unas estaquillas las van encorvando lo necesario para que hagan popa y proa… Juntan una tabla y otra y cosiéndolas con las cortezas de unas cañas bravas que llaman culeu, machacadas de que hacen unas soguillas torcidas que no se pudren con el agua. Hacen piraguas capaces para doscientos quintales de carga… Cuando hay viento favorable tienden una vela, y a vela y remo vuelan sobre la espuma, sin que la ofendan las hinchadas olas de aquellos tempestuosos mares".



Bosquejo de la ruta de tránsito de pueblos canoeros entre Chiloé y Nahuel Huapi. Fuente: Calvino Rubén, 2012.

Si hay algo que distingue a la Patagonia occidental son sus archipiélagos, fiordos y canales. Ocupados por el hombre desde hace unos 7 mil años, queda el impresionante testimonio de enormes acumulaciones de concha en sus playas. Centenares de generaciones de bandas nómades de pescadores canoeros, surcaron por sus avenidas marinas y se asentaron estacionalmente en lugares donde podían procurarse alimentación. En la búsqueda de aves, pescados, mariscos y algas, debieron aprender a cruzar estrechos pasos terrestres en los istmos que separan un fiordo de otro y protegerse del riguroso clima durante la navegación. Las técnicas requeridas para adaptarse a la geografía de los lagos Nahuel Huapi, Todos los Santos y Llanquihue así como del estuario de Reloncaví, eran las mismas que se necesitaban para navegar y pescar en Chiloé y los fiordos patagónicos.

Siglos más tarde, a los primeros españoles de Chiloé les llamó la atención otro tipo de similitudes entre estos dos pueblos, como las supersticiones comunes para llamar al viento con silbidos y humo, y la costumbre de cocinar alimentos con piedras calientes.

Los puelches convivieron en esta zona de Nahuel Huapi con parcialidades tehuelche y mapuche, en un espacio compartido de gran intercambio e influencia cultural. Un mosaico de diversidad del que nos dará un primer testimonio el jesuita Nicolás Mascardi.

Las campañas esclavistas

Los escritos más antiguos de esta zona corresponden al año 1621, con el relato de la expedición de Juan Fernández. Aunque los contactos entre los conquistadores y las pueblos indígenas se remontan cincuenta años atrás, cuando los españoles fundaron las primeras ciudades del sur chileno y comenzaron sus incursiones al este de los Andes, en la búsqueda de la ciudad encantada que inventaran Cobos y Oviedo.

Hacia el 1600, las ciudades españolas del sur chileno, entre ellas Osorno, fueron completamente destruidas por los mapuche, obligando a las huestes españolas a contener su avance y refugiarse al norte del río Bío Bío. Pero quedó un enclave de los europeos en Chiloé, donde se levantarían sendos fuertes para perseverar con la empresa conquistadora. A resguardo de la amenaza mapuche, los españoles de Chiloé entablaron relaciones de amistad y no sumisión con los nativos, los chonos. Gracias a ellos conocerían la madera del alerce y los medios técnicos para navegar en sus piraguas a través de las avenidas acuáticas.

Ante el forzado repliegue de las fuerzas españolas en el sur, el Rey Felipe III dictará un edicto en 1608 a través del cual se autorizará a los españoles para capturar indígenas que les hicieran la guerra y para comerciarlos como esclavos, práctica que será muy habitual en la época y que se conocerá con el nombre de "malocas".

Motivado por la leyenda de la ciudad encantada, Juan Fernández lideró las primeras expediciones esclavistas utilizando las rutas y las técnicas navieras de los chonos, cruzando los lagos Llanquihue, Todos los Santos, Frías y Nahuel Huapi, por lo que hoy se denomina el paso Vicente Pérez Rosales.

Su objetivo era capturar "piezas humanas" entre puelches y poyas, pueblos considerados menos belicosos que los mapuche, para luego ser vendidas a los traficantes que venían en barco desde el Perú. Todo esto para surtir de mano de obra la explotación de las minas y la agricultura de la sociedad colonial de más al norte.



"Memorias para las historias de El Manso". Mapa que indica los itinerarios utilizados por Juan Fernández. Por el paso de la lagunas y remontando la cuenca alta del lago Puelo.

Las primeras misiones jesuitas

Hacia el año 1666, en una nueva incursión esclavista a la zona de Nahuel Huapi, se capturan otras veinte "piezas humanas", que serian llevadas al Gobernador de Chiloé como prisioneros para ser luego traficados como esclavos.

Consciente que aquellos indígenas no hacían la guerra a los españoles, Nicolás Mascardi, superior del colegio de los jesuitas en Chiloé, daría una batalla de cuatro años ante las autoridades para liberarlos.



Ilustración en colores que representa a Mascardi con los indígenas en Nahuel Huapi. Catedral de San Carlos de Bariloche.

Los jesuitas poseían una visión estratégica distinta para dominar a los pueblos en los territorios todavía no conquistados: propiciaban transitar desde la guerra y la maloca a la lógica de la paz, el comercio, el intercambio y los parlamentos interculturales. Todo esto bajo la gran consigna misionera de convertir primero a los naturales al cristianismo.

Dentro de los prisioneros liberados por Mascardi había una mujer muy influyente, conocida por los indígenas como la Reina. De ella el jesuita aprenderá su lengua, antes de viajar como misionero a la región de Nahuel Huapi. La expedición se hizo a través del paso de las Lagunas, utilizado antes por los chonos y despues por Juan Fernández. Cuando llegó a la zona anunciaba en la lengua de los puelche que venía sin ánimos de guerra ni maloca.

Mascardi nos contará en sus escritos que distinguió tres parcialidades indígenas en la zona del gran lago, cada una de las cuales poseía una lengua particular. Por un lado estaban los puelche, habitantes de las islas y las costas boscosas del lago; y por otro, separados por el río Limay que lo desagua, estaban los poyas del norte, que

Playa brazo Huemul



Tras dejar Villa la Angostura, por camino que bordea el lago, nos detenemos en paradero en Paso Coigüe. Allí el grupo baja a la playa.

hablaban en lengua veliche (mapudungún) y los poyas del sur, en lengua tehuelche.

Atrás de esta península, en el punto de mayor intercambio entre las distintas parcialidades, Mascardi fundaría una primera misión de la Compañía de Jesús. Se proponía evangelizar a los naturales del sector y contar con la base material para luego organizar cuatro grandes expediciones de reconocimiento del territorio patagónico a buscar la ciudad encantada de los Césares. No olvidemos que estamos en pleno siglo XVII, cuando la leyenda ya llevaba más de cien años circulando y multiplicándose.

Las propiedades y los adelantos de la Chile Argentina

Ricardo Vallmitjana nos cuenta que a los pocos años de su formación, la Sociedad levantó grandes almacenes en Puerto Montt, Frutillar y Valdivia y un lujoso hotel en Puerto Varas. Con aportes del Estado chileno, mejoró la calidad del camino del paso Pérez Rosales. Y a partir de 1901, comenzó la compra de grandes extensiones de tierra en la zona de Nahuel Huapi, organizándolas como estancias.



Camino a Peulla. Colección R. Vallmitjana, Archivo Regional.

Antes de la delimitación de la frontera entre Chile y Argentina, este inusitado movimiento puso en alerta a las autoridades trasandinas. Ese mismo año 1901, un comisario de la policía argentina iniciaría un sumario contra la Sociedad por dedicarse a la exportación sin pagar derechos de aduana y por explotar fraudulentamente los bosques, cuya madera se exportaba a Chile. Y se completaba la acusación con que el vapor de la sociedad navegaba con bandera alemana en las aguas del Nahuel Huapi.

Presionada por las circunstancias, la Sociedad declaró haber ingresado durante el año 1900 más de 90 toneladas de mercadería desde Chile en cuarenta viajes y exportado 300 toneladas de lana y cueros en otros sesenta viajes de retorno.

Pronto vendrían los progresos industriales de la Sociedad, como la llegada desde Chile de dos enormes piedras labradas para construir un molino que atendiera las necesidades del consumo local y exportara los excedentes a Chile.

Y así, suma y sigue. Para 1904 la sociedad promovía nuevos emprendimientos para capturar inversores en Alemania, realzando las bellezas naturales de la zona. Poseía en Chile un suntuoso comercio con casa matriz en Puerto Montt, almacenes en Frutillar y Puerto Varas, los hoteles de Casa Pangue y Peulla; bodegas y muelles en Ensenada, Petrohué y Peulla, el vapor Tronador para surcar el lago Todos los Santos, trece embarcaciones menores y una línea telefónica a lo largo del paso de 170 km de extensión. Por el lado argentino, poseía dos grandes almacenes, un molino harinero, lavaderos de lanas, diversos muelles y dos vapores para el cruce de los lagos. Y para la atención de las secciones terrestres del paso cordillerano, contaba con 29 carretas de dos ejes, 228 bueyes y 126 caballos y mulas.



Recorte de prensa, con oferta de 22 lotes en venta, de hasta 6 mil hectáreas del establecimiento Chacabuco, de la Compañía Chile Argentina. Pagaderas 25% al contado y el saldo en tres cuotas anuales, con interés del 5%. Colección R. Vallmitjana, Archivo Regional.

Dentro de los proyectos más innovadores de la promoción, destacaba un cable carril de nueve kilómetros de largo, dividido en dos tramos para facilitar el cruce de la parte más alta del recorrido. También se contemplaba instalar una fábrica de carne en conserva enlatada, para lo cual se preveía faenar 8 mil vacas y 50 mil capones anuales en los campos de la Sociedad.

Hacia fines de la primera década del 1900, la Sociedad llegaría a administrar más de quinientas mil hectáreas. Uno de sus socios, el barón von Reichnacht, coronel del ejército alemán, recibía a sus visitas en un salón decorado con armaduras, escudos y armas medievales, gruesos cortinajes de terciopelo rojo, mobiliario acorde y vajilla de peltre.

La administración de las estancias recayó en socios de la empresa, muchos de los cuales provenían de la nobleza germana, como el varón Luis Von Bulow, primo del Kaiser Guillermo II; o la baronesa Clara Von Reitznitz, que se maravillaba de la tropilla de caballos azabache de su estancia.

Mientras tanto en Bariloche se traían calderas locomóvil para el aserradero, se instalaban más molinos y se comenzaban a fabricar ladrillos. Todo para abastecer el desarrollo impulsado por la Sociedad, la que tomaba posición en Argentina con 15 sucursales que llegaban hasta la costa atlántica.

Y por el lado chileno, la Sociedad participaba además en el cabotaje de mercancías con tres vapores que circulaban entre Valdivia y Aysén, instalaba una fábrica de lino en Llanquihue y tenía agentes de negocio en Valparaíso y Buenos Aires.

Pero hacia 1910, el poderío de la empresa comenzaría a debilitarse producto de grandes nevadas que cayeron en las pasturas, al mal manejo de los conflictos laborales y a experimentos comerciales no exitosos. Entre 1911 y 1913, comienzan a rematarse sus propiedades y se intentan liquidar sus negocios en Nahuel Huapi, infructuosamente. Ante la imposibilidad de encontrar interesados en la compra directa, la empresa se va desgranando, pagando a sus empleados con mercaderías.

Respecto de los grandes del negocio, cabe destacar que la familia Roth se quedó con el movimiento del paso internacional, los hoteles, los muelles y el vapor Cóndor con los que formó la perdurable empresa de viajes "La Andina del Sud", vigente y pujante en la actualidad. Ni más ni menos se quedaba con el control de la vieja ruta de los chonos, los esclavistas y los misioneros. Las grandes inversiones en Bariloche, a su vez, serán adquiridas por Primo Capraro, quien daría origen a un gran período de desarrollo para la ciudad.

El caballo y la araucanización de las pampas

La influencia de la conquista española en las pampas y la Patagonia al este de los Andes se dejó sentir de manera bastante peculiar durante todo el período colonial. A diferencia de otras partes, aquí no hubo una conquista del territorio, ni se sometió a las parcialidades indígenas más allá de las ocasionales malocas y misiones religiosas. Y menos aún se fundaron ciudades.

La principal influencia europea no fue por la acción de los conquistadores, si no por la aparición del caballo en el horizonte cultural de estos pueblos ancestrales, nómades de la estepa, especializados hasta entonces en la caza de guanacos y avestruces, y en la recolección de frutos silvestres.

Con la fundación y el temprano abandono de Buenos Aires en el siglo XVI, se liberaron algunas especies de potros y yeguas de los





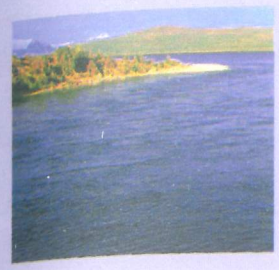
Fotografía en primer plano y escudo de Callfucurá

españoles, las que aprovechando las óptimas condiciones de pastaje de la gran llanura del río de la Plata y las pampas aledañas, se reprodujeron y expandieron rápidamente en un espacio casi ilimitado.

Durante los próximos tres siglos, la llegada y la influencia del caballo en las pampas resultaba ser mucho más significativa que la presencia del hombre blanco europeo, revolucionando por completo la vida de los nómades de la estepa hasta los confines del estrecho de Magallanes. Con el caballo, se ampliaron los ámbitos de desplazamiento de cada tribu, facilitándose las tareas de la caza y el intercambio de productos entre los distintos grupos. A su dieta habitual y preferida incorporarían la carne de yeguas.

Algo parecido ocurrió años después con el ganado vacuno, liberado desde el Paraguay, el que va a expandirse rápidamente por las

Nacimiento del río Limay



Desde el paso Coigüe, el bosque valdiviano cambia bruscamente al paisaje de la estepa. El grupo sigue su recorrido hasta la desembocadura del lago Nahuel Huapi donde nace el río Limay.

praderas y pampas argentinas. Poco a poco este recurso será controlado por grupos mapuche, quienes los trasladarán a Chile, para ser intercambiado en las zonas de frontera con españoles y criollos. A la postre, gran parte de la carne consumida en el Chile colonial de la zona central será abastecida a través de los pasos cordilleranos por los mapuche.

Dos sucesos históricos asociados a la introducción del caballo tendrán notables consecuencias culturales en las poblaciones que habitaron el territorio en que nos encontramos.

Primero, se dio el fenómeno de la tehuelchización. Transformados en grandes jinetes, los tehuelche ubicados al sur de la línea del Limay-Negro avanzaron en dirección norte hacia el ámbito pampeano, generalizando su cultura y sus características físicas.

Y segundo, el de la araucanización. Este proceso de aculturación fue lento y gradual, pasando inadvertido para los españoles, que no tuvieron presencia continua en el territorio. La influencia mapuche en relación a la lengua, la religión, el tejido y la cerámica, fueron muy marcadas, y se ejerció de manera pacífica, frenando primero y dominando después la expansión tehuel-che. Y poco a poco se fue expandiendo por las pampas hacia el este.



El caballo otorgó a los pampeanos una movilidad importante gracias a lo cual se estimuló el intercambio comercial con los hacendados del sur de Chile, a través de los conchavos. Callfucurá, un lonco pehuenche oriundo de los bosques del volcán Llaima, ejercería el dominio del comercio de las haciendas de la pampa hasta la década de 1870, instalado en Salinas Grandes, en plena actual provincia de Buenos Aires. Aliado

Jinete tehuelche de los continentes que resistieron en 1885. Archivo General de la Nación (Argentina).

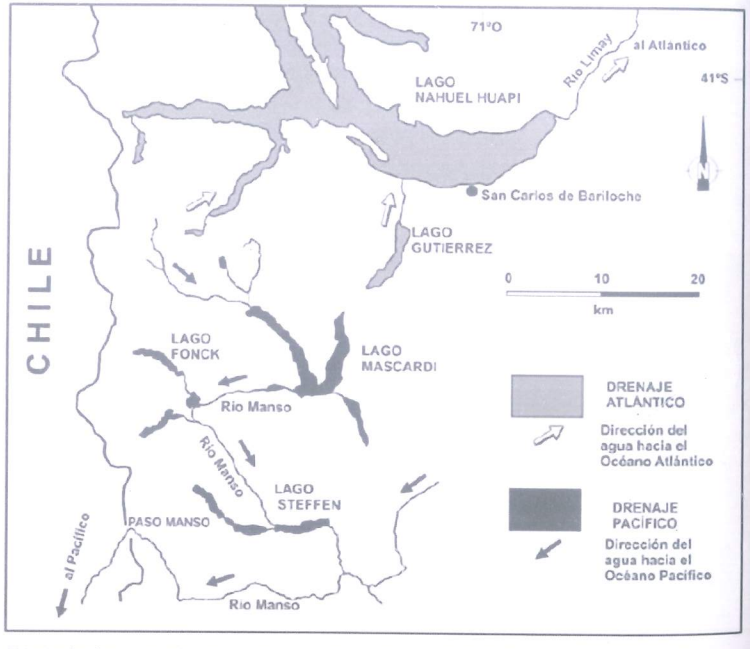
con su hermano, Reuque, quien gobernaba los pasos cordilleranos, dirigían el ingreso a Chile de sus haciendas de las pampas.

Callfucurá tejió alianzas e intrigas hasta convertirse en un gran caudillo de las parcialidades indígenas, organizando un poderoso ejército que combatiría el avance del hombre blanco en las pampas. Pactó con los presidentes Rosas y Urquiza, intercambió correspondencia con el Obispo de Buenos Aires, entre otros distinguidos personajes de su tiempo. Sería el gran conductor de varias batallas contra el ejército argentino hasta que finalmente fue derrotado en 1873.

Al mando de 25 loncos y más de 2.500 guerreros lo sucederá su hijo Namuncurá, quien encabezaría la rebelión de 1875 contra la penetración del ejército argentino en la pampa. Su lucha continuó hasta 1884, cuando ya derrotado en la arrolladora campaña del desierto se entregó a sus enemigos.

La divisoria de aguas y la cuenca alta del Río Manso

Al pie del cerro Catedral en dirección al sudeste, pasa la línea divisoria de aguas entre las cuencas del Nahuel Huapi y el río Limay, y la cuenca del río Manso, que bordearemos caminando a partir de mañana en su curso medio. El sector del Manso alto no lo visitaremos, pero parece ser éste un buen punto para estudiarlo en el mapa.



Principales lagos actuales, Parque Nacional Nahuel Huapi. En Valle, R. A. et al, diciembre 2007.

Lago Mascardi



Pasados San Carlos de Bariloche hacia el sur, el lago Gutiérrez y la morrena que divide las aguas que derivan al Atlántico y al Pacífico, nos detenemos en una hermosa playa a orillas del camino en la ribera centro oriente del lago Mascardi.

El río Manso nace con dirección al sudeste de tres glaciares del cerro Tronador. Vierte posteriormente sus aguas en el brazo poniente del Lago Mascardi y luego continúa por el desagüe de éste en dirección al poniente. Tras cruzar otros pequeños lagos cordilleranos gira bruscamente su caudal en dirección al sur y alimenta al lago Steffen, el que vierte sus aguas nuevamente al este, donde se produce un segundo giro al sur, hasta recibir las aguas del tributario río Villegas, a partir de cuya confluencia dirigirá los caudales hacia el poniente, en dirección a Chile.

El zigzagueo laberíntico de valles cordilleranos como éste, hicieron muy difícil delimitar correctamente las fronteras entre Chile y Argentina siguiendo la política internacionalmente aceptada de la divisoria de aguas. Para los primeros conocedores del territorio, no resultaba evidente que por la morrena que vemos en la ribera norte de este brazo del lago Mascardi, que lo separa del lago Gutiérrez, fuera realmente la línea divisoria de las aguas que vierten al Pacífico y al Atlántico.

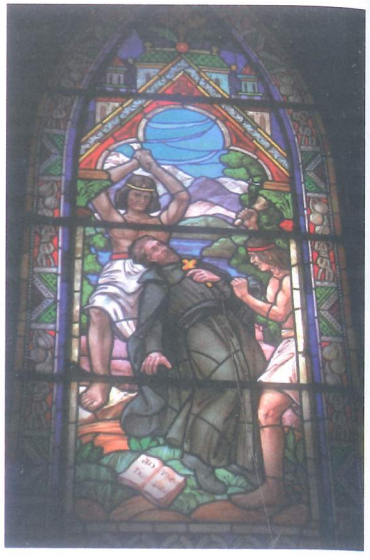
Los martirios de los jesuitas

A pesar de la buena acogida inicial a Mascardi en 1670, persistieron las desconfianzas de los naturales, pues tenían muy frescos los recuerdos de las malocas. Tanto así que al cabo de dos años, éstas le costarán la vida al jesuita.

Y a su intento misionero continuaran otras cuatro incursiones evangelizadoras a la zona en un período de 120 años. Todas saldrán de Chiloé, con la intención de asentarse definitivamente en la zona de Nahuel Huapi. Pero el resultado será siempre el mismo: la muerte violenta de los misioneros. Los vitrales de la catedral de Bariloche están consagrados a recordar tales martirios.

Veamos el caso del padre Guillelmo, quien llegó a la zona en 1716. Ingresó por el paso de Vuriloche, una ruta bastante más corta y amigable que el cruce de las lagunas de Mascardi, que pasa por la ladera sur del volcán Tronador, desciende por las nacientes del

río Manso y orilla la ribera norte del Lago Mascardi, atravesando la divisoria de aguas para salía al sur del Nahuel Huapi. Este paso era utilizado desde antiguo por los cazadores de la estepa, pero desconocido hasta la fecha por los españoles y guardado como un secreto por los naturales para evitar nuevas malocas. Y dado que no querían que otros hispanos supieran de este paso, no encontraron mejor opción que eliminar a Guillelmo.



Vitral que representa el martirio de Mascardi. Catedral de San Carlos de Bariloche.

A pesar que muchos personajes de la historia local son olvidados con el tiempo, quedan sus nombres inscritos en los topónimos. Estamos en una playa del lago Mascardi y continuando por la carretera veremos la panorámica del lago Guillelmo, acercándonos a nuestro destino del día a orillas del río Manso.

Vencidos y vencedores

Corría el año 1875, y Francisco Pascasio Moreno era el primer hombre blanco argentino en alcanzar el Nahuel Huapi. El recolectó una vasta información territorial que sería utilizada posteriormente por el ejército argentino en la violenta campaña del desierto entre 1881 y 1885, que desalojó a las parcialidades indígenas de sus territorios ancestrales de las pampas y la Patagonia. Y luego por las comisiones de límites chilena y argentina, de la cual fue designado perito, que delimitaron la línea de frontera entre 1896 y 1903.

Pero volvamos a 1875. Hasta entonces, las parcialidades indígenas de este vasto territorio eran gobernadas por el gran



En primer plano estilo americano, dos ancianas fuman sonrientes En www.etnohistoria.com.ar. Colección R. Vallmitjana, Archivo Regional.

Camping Kaleuche



Desde la playa del lago Mascardi, el recorrido continúa por la ribera poniente del lago Guillermo. Luego se desciende por el cañadón de la Mosca, hasta la localidad de Villegas, donde se dobla por camino internacional a Chile hasta dar con el camping.

cacique Saihueque, un tehuelche araucanizado, quien tenía bajo su mando a dos poderosos lugartenientes: Inacayal y Foyel. El primero era el cacique en las estepas del norte del río Limay y el segundo en las del sur, con asiento principal en el valle del Manso donde estaban sus corrales principales.

En 1870, George Muster, un viajero inglés, sería el primer hombre blanco en atravesar la Patagonia en un sentido longitudinal, después de la travesía de Cobos y Oviedo trescientos años antes. Tras un año de expediciones desde el Estrecho de Magallanes hasta el Río Negro, Muster convivió con diversas parcialidades tehuelche, conoció a los caciques principales y narró sus experiencias en un libro de viajes de amena lectura: "Vida entre los Patagones".

Allí nos recuerda unas palabras que le confidenció el cacique Foyel conversando en su toldo: "Dios nos ha dado estos llanos y colinas para vivir en ellas; nos ha dado el guanaco, para que con su piel formemos nuestros toldos, y para que con la del cachorro hagamos mantas con que vestirnos; nos ha dado también el avestruz y el armadillo para que nos alimentemos. Nuestro contacto con los cristianos en los últimos años nos ha aficionado a la yerba, el azúcar, a la galleta, a la harina y otros lujos que antes no conocíamos, pero que ahora nos son casi necesarios. Si hacemos la guerra a los españoles, no tendremos mercados para nuestras pieles, ponchos, plumas, etcétera; de modo que en nuestro propio interés está mantener con ellos buenas relaciones, aparte de que aquí hay lugar de sobra para todos". Muster nos cuenta que Foyel había hallado un



Cautivos en La Plata: mujeres de Inakayal y Foyel. www.etnohistoria.com.ar. Colección R. Vallmitjana, Archivo Regional.

camino a Valdivia más directo, por el cual pensaba incrementar su comercio y traer familias de indios valdivianos para cultivar algunos de los valles situados al sur del río Limay.

La zona había alcanzado un gran desarrollo con el comercio de haciendas hacia Chile, gracias al control de los pasos cordilleranos que ejercían las parcialidades de Saihueque. Pero una década más tarde llegará la gran marejada del ejército argentino a conquistar el territorio, con la llamada campaña del desierto. Era la época del presidente Avellaneda y el ministro de guerra Julio Roca, más tarde presidente. La empresa tenía por finalidad la ocupación total de los territorios indígenas y la distribución de las tierras entre los hombres blancos, argentinos y extranjeros. Todo esto en nombre del progreso y el fin de la barbarie.

Los indígenas serían violentamente desplazados de sus tierras y los dominios de Inacayal, por ejemplo, pasaban a ser propiedad del coronel Liborio Bernal por disposición del gobierno nacional.

Inacayal y Foyel fueron tomados prisioneros por las tropas del general Villegas en la batalla de Appeleg, en febrero de 1883, que quebró la resistencia indígena abriendo el acceso a los valles de más al sur. Luego fueron recluidos en regimientos de Buenos Aires. Gracias a que Francisco Pascasio Moreno intercediera ante las autoridades federales, fueron llevados al Museo de Historia Natural de la Plata, que él mismo había fundado y entonces dirigía.

Clemente Onelli, secretario de la Comisión de Límites de Argentina, colaborador del Museo de La Plata y director del Zoo de Buenos Aires, escribió: «Y un día, cuando el sol poniente teñía de púrpura el majestuoso propileo de aquel edificio (...), sostenido por dos indios, apareció Inacayal allá arriba, en la escalera monumental; se arrancó la ropa, la del invasor de su patria, desnudó su torso dorado como metal corintio, hizo un ademán al sol, otro larguísimo hacia el sur; habló palabras desconocidas y, en el crepúsculo, la sombra agobiada de ese viejo señor de la tierra se desvaneció como la rápida evocación de un mundo. Esa misma noche, Inacayal moría, quizás contento de que el vencedor le hubiese permitido saludar al sol de su patria»

Inacayal moría estoicamente en 1888. En cambio, a costa de declararse argentino, Foyel logró recuperar la libertad y obtuvo una pequeña propiedad al sur del Chubut, muy alejada de sus antiguos dominios.

Los restos de Inacayal fueron exhumados en el museo y enterrados en su tierra recién el año 2000, reparándose mínimamente el daño genocida a los pueblos tehuelche durante la campaña del desierto. La hija de Foyel también murió en el museo y su cuerpo fue científicamente analizado y macabramente expuesto para la vista del público en sus galerías.

La leyenda del cacique Foyel

Oscar Lanfré, un vecino de aquí que mañana visitaremos, me contó que a mediados del siglo XIX, la comandancia de Carmen de Patagones, en la costa Atlántica, a 700 km de acá, distribuía entre los indígenas abundantes haciendas de animales, yerbas, tabaco y licor, con el fin de ganar lealtades entre algunas parcialidades (los tehuelche) y de mantener divididas las fuerzas indígenas (los mapuche de Callfucurá).

Foyel, quien tenía un amplio dominio entre el Nahuel Huapi y el río Chubut, recolectaba parte de esta hacienda -que implicaba la

entrega de 300 yeguas y 400 novillos-, más otros animales chúcaros y los trasladaba a Chile para su intercambio, negocio que le daba buenos dividendos.

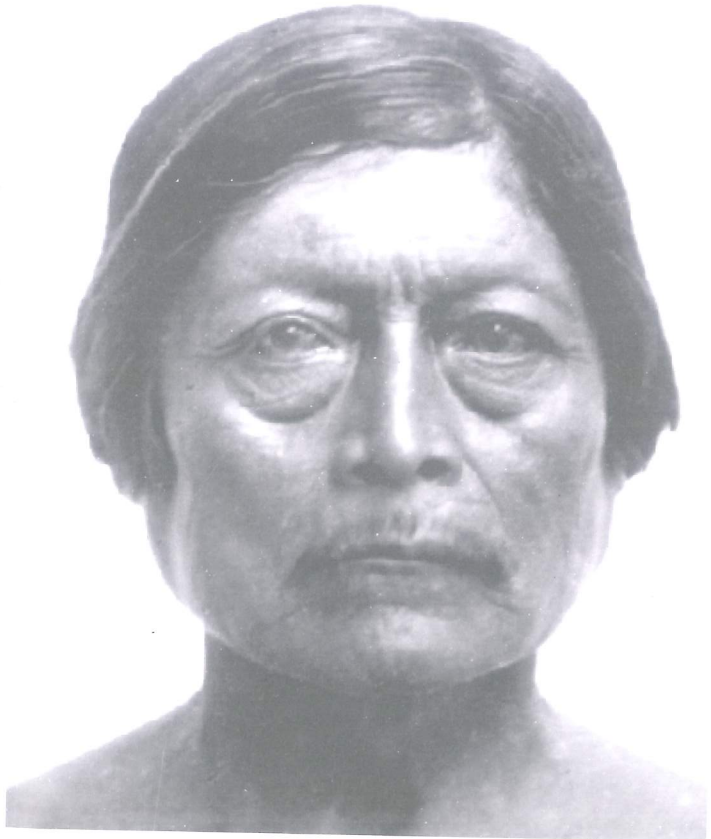
En esta época los indígenas en su lucha contra los blancos les hacían malones, yendo a los grandes campos provistos de una buena hacienda. Parte de su combate consistía en apropiarse de las cosas de su enemigo. Todo esto engrosaba también la hacienda que Foyel transportaba a Chile.

Este negocio le permitió acumular una importante riqueza. De allí la leyenda que cuenta que Foyel fuera enterrado con todas sus pertenencias, su oro y su plata, en el cerro Fortaleza, que está un poco más al sur.

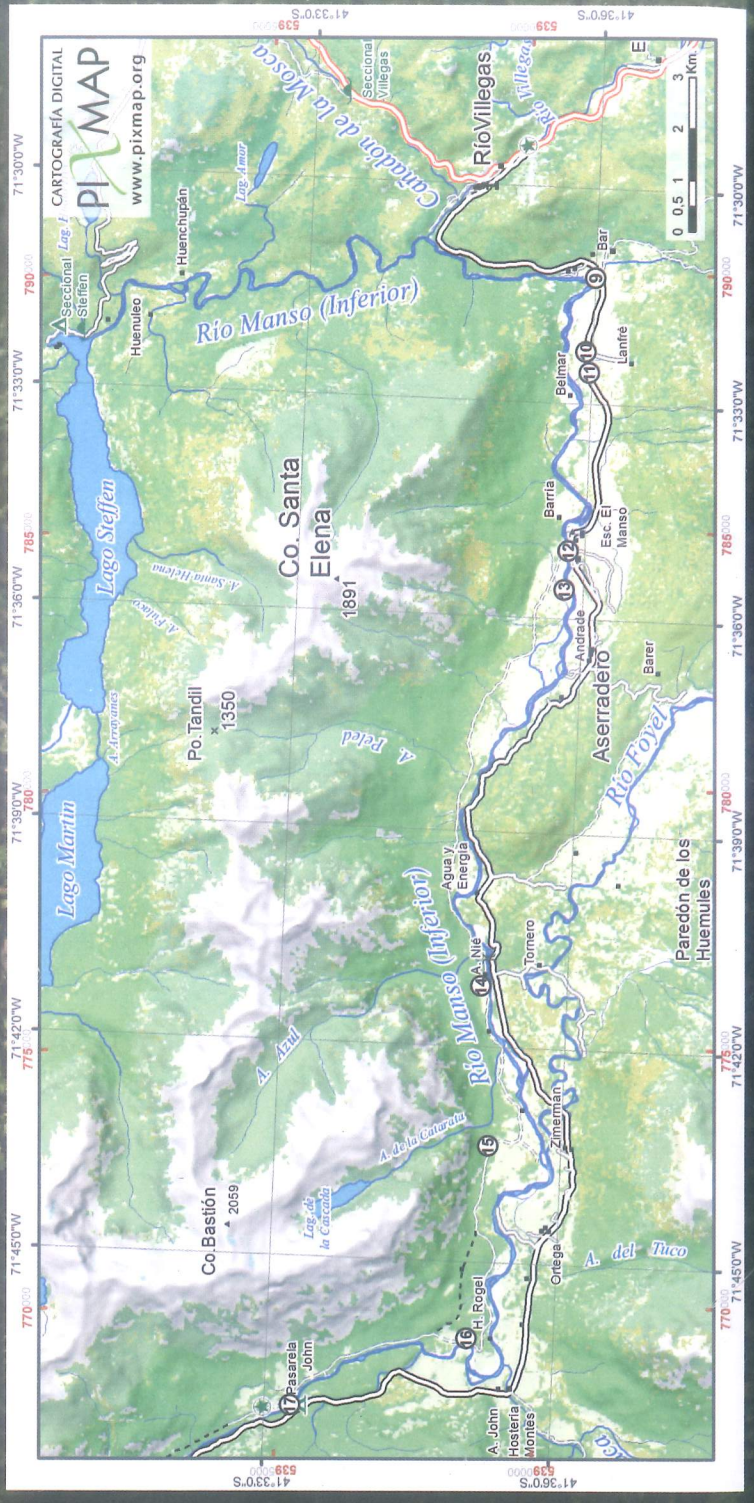
Entre paréntesis, el vecino Eduardo Bayer cuenta en "Relatos Patagónicos: historias familiares de los pobladores del valle de El Manso" que Foyel criaba mucho caballo en este valle. "Esta gente iba a Chile, a buscar cosas... acá en Casa de Piedra se metían los viejos y encontraban plata, cántaros y buscando se encontraban cáscaras de cholgas, caracoles... Se ve que iban a Chile y traían de Chile... el cacique Foyel era como el jefe, era el que mandaba y vivía en el cerro Fortaleza, en el lago Martin había un corral que todavía se nota y hay marcas que había un toldo, donde jugaban a la chueca... y acá en lo de Morán también había toldos"

Cuenta Oscar Lanfré que "Viniendo desde el Alto Chubut hacia acá, Juan Mata, un peón que trabajaba conmigo, con algunas cosas para vender, acampó en un lugar cuando se le hizo de noche. Estando ya dormido, se le aparece una figura montada a caballo, muy oscura, que merodeaba muy lentamente alrededor de su campamento, y que no hacía ruido. Las pezuñas del caballo emitían chispas, pero todo en silencio. El tipo emponchado, todo de negro, pegó un círculo por ahí y se fue. El peón agarró un julepe terrible y armó sus cosas de vuelta. Y apenas amaneció, salió de ahí disparando. Trató de volver al lugar más tarde durante el día, pero no lo pudo encontrar. Ni los rastros ni el lugar. Cuando llegó al negocio, al lugar donde venía, los parroquianos estaban comentando entre ellos que por aquí cerca está enterrado el cacique Foyel con sus tesoros. Y él se quedó pensando que ese era el mismo lugar en donde había estado".

"Hay una creencia de que donde hay entierros o alguna cosa enterrada, hay una manifestación esotérica. Que aparece una sombra, un caballo, un jinete, una luz".



Primer plano del cacique Foyel. Fuente : www.bariloche.com.ar



Día 2
Comienzo del Sendero

9 Cruce Huella Andina
10 Población Lanfré
11 Paredón Lanfre
12 Primera Pasarela
13 Casa Turra
14 Casa Bayer
15 Casa Vilpán
16 Casa de los manzanos
17 Camping la Pasarela

Punto de inicio: Camping Kaleuche, Valle El Manso, Argentina.
Punto de término: Camping La Pasarela
Duración: un día
Distancia: 29,3 km.



Día 9
Final del sendero

58 El Tobogán
59 Cruce Río Piedras
60 Final del Sendero
61 Pueblo de Cochamó
62 Costanera de Cochamó

Punto de inicio: Camping La Junta
Punto de término: Pueblo de Cochamó
Duración: un día
Distancia: 10 km. de sendero · 10,4 km. de ripio

El proyecto de Senderismo

Poco a poco vamos entrando en el final del sendero. Todavía nos podemos envolver y empapar con la belleza natural en la que estamos inmersos. Nos sobrecoge el torrente de agua del arroyo bajando por la inmensa roca lisa que desciende en forma de tobogán en este rincón del bosque. Pero tenemos que continuar la marcha.

Llevamos ocho días caminando por un mismo sendero de gran recorrido, atravesando la frontera entre Chile y Argentina, sin cruce de calles ni caminos, conectados íntimamente con el territorio y su belleza, que alternan los detalles con los grandes ángulos. Y así marchan a la par nuestros pensamientos y emociones que fluyen a través de nuestras venas.

El senderismo nos permite conectarnos con el territorio a partir de una experiencia que combina intelecto, sensaciones y emociones. Mezclando silencios prolongados, momentos sin pensar y distendidas conversaciones grupales, la caminata abre nuestros



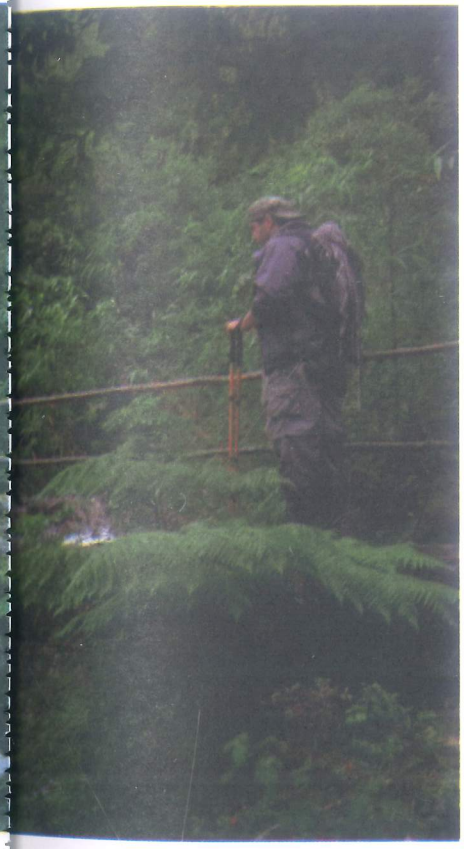
El Tobogán



Antes de retomar el sendero de retorno, el grupo remonta una picada lateral que nos lleva a esta curiosa caída de agua del rio La Junta.

umbrales de percepción y disfrute de la sensación de libertad como ninguna otra modalidad de transporte.

Por otra parte, caminando en grupo nos sentimos más seguros frente a los imprevistos que depara el ambiente natural, a la vez que cambian nuestras propensiones al diálogo, tanto entre nosotros mismos como con los pobladores que nos reciben al paso. Una ventana para expandir nuestra tolerancia e interés por el otro, para crear nuevos amigos y forjar complicidades que la vida urbana tanto nos dificulta.



Cruce por un tronco para evitar las aguas turbulentas del río Piedras.

El turismo y el imaginario del territorio

Ya vimos que las guías turísticas de ferrocarriles redibujaron el imaginario del país para los chilenos del siglo XX, definiendo los principales atractivos a ser visitados, en base a las pautas definidas años atrás para los Alpes. Con la edición de las primeras guías de senderismo va emergiendo otra visión, centrada en los paisajes



Conectados al paisaje natural y a la ruralidad más aislada, los senderistas se dejan fotografiar para animar a otros a vivir la experiencia de la travesía.

Cruce río Piedras



Luego de caminar valle abajo, en medio del bosque, con visiones alternadas a las crestas de los cerros, se cruza este último tributario del Cochamó antes del final.

rurales más aislados y en las áreas naturales donde se refugian nuestras especies nativas mejor conservadas. Nuestra herencia romántica tiene un terreno más fecundo para desplegar sus atavismos.

Desde el tren en movimiento no es posible apreciar la singularidad de los detalles en un primer plano. La mirada ferroviaria privilegiaba las panorámicas de los grandes paisajes y de los accidentes geográficos más alejados. El senderismo, en cambio, practicado a paso lento, alterna subidas y bajadas, dejándonos abierta la posibilidad de detenernos según nuestra propia voluntad, apreciando desde los detalles de una flor en un tramo cerrado por la arboleda hasta los conjuntos panorámicos en gran angular que se abren desde las laderas por las que transita el camino. Mirar hacia arriba, abajo o al frente, con la cámara fotográfica siempre ansiosa de inmortalizar los instantes más significativos para el caminante.

La fotografía digital y la internet, a su vez, abren la posibilidad de multiplicar y compartir las miradas del senderista, complejizando y cambiando las pautas de difusión de los nuevos atractivos. En la medida que se descubren y valorizan nuevos rincones, la gente se va apropiando emocionalmente de los lugares y se sientan las bases para que se puedan conservar los paisajes para las futuras generaciones, evitando el avance ciego y avasallador del patrimonio que conllevan el progreso mal entendido y la búsqueda fácil de riquezas basada en la explotación de los recursos naturales. En la medida que los lugares son conocidos y queridos por la gente, se ponen frenos a su destrucción.

Aparte de nacer una estética nueva para imaginar el territorio y para soñarlo, se van sentando las bases para el desarrollo de las comunidades más aisladas en base al turismo de naturaleza, ayudando a revertir la tendencia al despoblamiento de la áreas de montaña y valles interiores; y a preservar el saber y los oficios de la gente que pudo arraigarse en estos espacios aparentemente inhóspitos en la perspectiva del uniformado y sedentario ciudadano del presente.

¿Necesidad de camino?

Del sendero hemos pasado a una huella vehicular ripiada, como primer testimonio del progreso de las últimas décadas. Pero antes de retornar a nuestro cotidiano, cabe recordar junto a Perla Zusman que, en una conferencia de 1908, Teodoro Roosevelt distinguió tres momentos históricos asociados a tres tipos diferentes de relación entre el ambiente y la sociedad.

En una primera etapa –postulaba- las sociedades no podían existir sin la explotación de los recursos naturales de los cuales dependían para su crecimiento, como el hierro, el carbón y la madera. En una segunda, la explotación de estos recursos adquiría una mayor velocidad, perdiendo las sociedades su conexión con la naturaleza y no tomaban conciencia del uso indiscriminado que se realizaba de los mismos. Pareciera que nuestra sociedad actual se encontrara en esta etapa.



Final del sendero



En el último tramo, el sendero atraviesa en medio de pequeñas parcelas de pobladores locales con sus alambradas, hasta llegar al portal de acceso.

La etapa final en el progreso de la civilización significaba para Roosevelt, una "vuelta" al mundo silvestre, con el reconocimiento de la conexión de la sociedad con el mundo natural y el desarrollo de los pasos necesarios para preservar el balance para el futuro.

Y de este pensamiento de hace más de un siglo, que nos suena tan acorde a la problemática civilizatoria de nuestros tiempos, volvemos a la realidad del día a día, con el término del sendero para el caminante que viene bajando desde Argentina. Y comienza para el que viene de Cochamó a recorrer el valle cargado de ilusiones.

Nos restan unos pocos kilómetros para los cuales existe hoy día un camino vehicular que nos conducirá a la desembocadura del río Cochamó en el estuario Reloncaví, en el océano Pacífico.

Este cambio brusco entre los dos tipos de huella nos lleva a preguntarnos sobre la necesidad de prolongar el camino valle arriba y habilitar un paso internacional para vehículos motorizados, como lo propusiera entusiastamente Roberto Montandón en la década de 1940 en la revista En Viaje, desde la mirada del progreso desconectado entre el hombre y la naturaleza.

"En este país adosado en toda su longitud a esa gran e ininterrumpida ola petrificada que es la Cordillera de los Andes, los pasos internacionales, huelga decir las carreteras y ferrocarriles trasandinos, han

¿Podemos conectarnos con la naturaleza de la misma forma desde un automóvil?

sido siempre cosas de actualidad desde los tiempos algo lejanos de los Capitanes Generales".

Luego, Montandón nos plantea que "desde algunos años a esta parte, varios hombres de uno y otro país, en Argentina y Chile, han señalado con razones elocuentes este punto geográfico de Cochamó en la costa del Pacífico, el cual constituye por un singular designio de la naturaleza, una base única para un intenso desarrollo del comercio internacional... Aquí, el Pacífico se acerca prodigiosamente a nuestra frontera con Argentina hasta casi tocarla".

"A esta rara circunstancia topográfica se suma la otra no menos providencial de la presencia en ese sector cordillerano de un paso bajísimo, el más bajo de nuestros Andes, con excepción del paso fluvial de Huahún y de las llanuras patagónicas en el territorio de Magallanes. El enlace de la red carretera argentina con Cochamó y Puerto Varas vía Ensenada, en el lago Llanquihue, y más tarde la unión ferroviaria entre Cochamó y San Carlos de Bariloche, punto terminal del ferrocarril patagónico a Nahuel Huapi, abrirían un insospechado horizonte a las relaciones comerciales entre... esta región boscosa y marítima y los territorios fronterizos de Río Negro y Chubut, sin desagües económicos fáciles, rápidos y a menor costo".

"Cochamó dista sólo 50 kilómetros del paso El León, en la frontera argentina y es capaz de recibir vapores mercantes de más de 20 mil toneladas. Ganados, lanas y productos agrícolas contra productos madereros, industriales y pesqueros; la balanza comercial se equilibra, es perfecta, y Cochamó con sus frigoríficos, exportaría sus carnes congeladas, sus conservas y sus cueros en todo lo largo de la costa del Pacífico".

"¿Y el turismo? Pues bien esa región es ciento por ciento una región de turismo. Ese ferrocarril en proyecto atraviesa en su trazado parajes de bellezas nuevas y encantadoras: el lago Vidal Gormaz, el alerzal del "Arco", el río Cochamó, para llegar finalmente al maravilloso fiordo del Reloncaví con sus baños termales y su clima de mar abrigado por altas cordilleras.

Y qué glorioso destino para los veraneantes del Parque Nacional Nahuel Huapi, el realizar el regreso por el incomparable lago Todos los Santos, ruta turística pero no comercial. Además el empalme de la carretera internacional a Cochamó con la red caminera del lago Llanquihue abre las posibilidades de un recorrido automovilístico sin transbordos y de un impresionante interés escenográfico".

Pueblo de Cochamó



El grupo es tomado por una van, que lo lleva a Cochamó, donde visitamos algunas de sus casas patrimoniales, iglesia y la costanera con moderno mirador al estuario.

El sueño de Montandón que nunca se consumó, refleja el sueño del progreso del pasado siglo XX. Un progreso que todavía no llegó, pero que legó al siglo XXI la enorme potencialidad para el senderismo internacional de la que hemos sido románticos testigos.

Un caso de desarrollo frustrado

Mauricio Mora y el párroco Pablo Scaratti en su libro "Experiencia Patagónica", publicado en 1998, nos cuentan que Cochamó no es nombrada en las crónicas de los viajeros ni marcada en las cartas españolas. Las expediciones a cargo del estado chileno, en 1871, nombran como Relonhué un pequeño caserío a orillas del río Concha.

A partir de entonces el sector comienza a explorarse y poblarse formalmente, conociéndose como los primeros colonos oficiales a Bernardo Guerrero, Ramón González y Pedro Molina en el año 1876. Según los libros parroquiales, ellos venían de la isla Huar, cercana a Calbuco.

A comienzos del siglo XX, los pobladores debían haber sido ya bastante numerosos, ya que el Obispado de Ancud funda en 1901 la parroquia Santa Filomena de Reloncaví, con sede en Cochamó.

En 1903 se otorgó la concesión al galés Tomás Austin para la explotación de las hoyas hidrográficas de los ríos Cochamó y el Manso, desde el mar hasta la Argentina.

La concesión obligaba a establecer en el terreno 30 familias de colonos, instalar un establecimiento de grasería y frigorífico para la conservación de carnes, mantener en estado de tráfico el camino de arrear y puentes construidos por el Estado y que conducen a Argentina, aparte de construir un muelle en Cochamó.

En 1906, un inspector estatal señala que el concesionario había instalado el establecimiento de grasería, que estaba construyendo



Antigua casa del fundo Rehuelhue, vista desde el camino de entrada sur a Cochamó

un edificio para la fábrica de conservas, otro para mataderos con sus respectivos corrales, un aserradero a vapor, veinte casas para oficinas, empleados, bodegas y almacén.

Además de un muelle de 95 metros de largo que estaba a punto de terminarse. Señalaba asimismo que el camino a Argentina estaba en buen estado de tráfico.

A pesar que el establecimiento alcanzó a producir carne salada, charqui, grasa y aceite, al no haber cumplido el concesionario con la condición de instalar a 30 familias de colonos extranjeros, se le canceló la concesión al señor Austin, transfiriéndose en 1913 a la sociedad Agrícola y Frigorífica de Cochamó, vinculada como filial a la Sociedad Chile Argentina. Como esta compañía tampoco prosperó, se le canceló la concesión en 1914.

Un memorial del Ejército en 1916 menciona la particular situación que vivía el pueblo: "Convendría hacerse eco aquí del anhelo más firmemente acariciado por los habitantes de Cochamó y comarcas adyacentes: el camino que por El Arco conduce a la república Argentina, fue en otra época una vía de comunicación aprovechada en el intercambio de productos y ganados de la región; hoy por hoy el estado desastroso en que lo ha dejado la desidia administrativa, impide todo tráfico.

Un arreglo de dicho camino y una comunicación marítima en manos de industriales nacionales y auspiciada, tal vez, por el fisco, comunicación que asegura el acceso a Puerto Montt, punta de riel del ferrocarril longitudinal sur, vendría en ayuda de una población que por su número no es acreedora al abandono en que se la tiene. La explotación de la madera que la región produce bastaría tan solo para justificar tales medidas.

No se concibe tampoco la resolución gubernativa de cerrar, como se hizo en el último año, la única escuela que funcionaba en Cochamó".

Desde esta época el pueblo de Cochamó se entrega al aislamiento y el abandono político y económico. Las ochenta familias residentes se vieron obligadas a fortalecerse como pueblo adquiriendo sus propias características basadas en una economía familiar y en el trabajo comunitario para realizar obras de interés común.

Tras setenta años de letargo, el pueblo registrará un cambio importante con la llegada del camino terrestre en 1986. Hasta entonces, los pobladores debían viajar hasta 8 horas por vía marítima a Puerto Montt, dependiendo de los estados del tiempo.

Nos recuerda nuestro guía Fabián Sandoval que a fines de la década del 1970:

"Yo era chico y veía pasar, no sé, ochenta animales, hasta 150 animales, con vacas ariscas y todo. Cuando bajaba la marea se abría el paso y venían las tropas, generalmente de Puelo. Y nosotros nos escondíamos porque veíamos pasar animales de todos lados. ¡Ver cien vacunos no es nada como ver tres ovejas!".

Fabián vivía en el pueblo y no había visto nunca un automóvil: "El primer auto que conocimos fue el 85, cuando llegó el camino y las primeras barcazas. Los primeros camiones habían llegado antes, como el 79, cuando hicieron la escuela. Yo entré ese año a la escuela, con apenas cuatro años".

Hace menos de 30 años, "había un viejo que tenía un jeep, un land rover verde, del año del cuete, que recorría el camino que iba entre su casa y la mía. Y nosotros salíamos corriendo detrás del jeep. No era más de un kilómetro. Los primeros autos de verdad los vimos el 85, cuando llegó el Cuerpo Militar del Trabajo con sus máquinas".

La Patagonia reintegrada

La Patagonia es única. A pesar que tiene una característica geográfica bien marcada a los dos lados de la cordillera andina. Al oeste, un sistema archipiélagico y de fiordos, en cuyo vértice norte están la isla de Chiloé y el estuario de Reloncaví, mientras que en el vértice sur está el cabo de Hornos. La zona continental es muy estrecha respecto del resto del país y está conformada por distintos tipos de relieve cordillerano, donde destacan los valles fluviales y las cumbres glaciadas del macizo andino. Predominan los ambientes de selva valdiviana, con altos niveles de precipitación.

Al este andino, mientras nos alejamos de los cordones de montañas y bosques aparece la estepa patagónica a lo ancho de sus mesetas, cortadas por profundos cañadones fluviales que vierten sus aguas en el Atlántico.

La gente habitó estos territorios desde hace más de 12 mil años. Mezcla de cazadores y pescadores recolectores, cruzaban la cordillera en un espacio que no tenía fronteras divisorias, como las que se levantaron a comienzos del siglo XX, con la instalación de los hitos y los estados nacionales de Chile y Argentina.

La gente de los fiordos y las islas conquistaron la zona de Nahuel Huapi, al este de los Andes, incorporando a la Patagonia en su imaginario y su realidad. Por otra parte, los cazadores de la estepa del este cordillerano incursionaron en el bosque andino y bajaron al Pacífico. Y para ello utilizaron este paso, por el viejo camino de Cochamó. Un sendero que se mantiene como tal hasta el día de hoy, no habilitado para el tránsito vehicular.

Partimos nuestra travesía cerca del cruce de este sendero con la Huella Andina, el gran proyecto que se levanta en Argentina en materia de senderismo, con un trayecto continuo de más de 500 kilómetros de longitud en el sentido norte-sur. Y la hemos terminado en el Pacífico, así como lo hicieron nuestros milenarios antepasados, tras 100 kilómetros de caminata.

Recuperando el espíritu de estos antepasados, con esta visión del estuario Reloncaví y el volcán Yates a mis espaldas, Chile y Argentina están materialmente conectados con este sendero de largo recorrido binacional que sólo puede ser transitado a pie o a caballo.

Esta consideración será recordada como un hito en la historia de la integración del senderismo a nivel latinoamericano. Huella

Costanera de Cochamó



Es el momento de la despedida y el retorno a nuestros hogares. Seguimos en van directamente a Puerto Varas.

Andina y el Sendero de Chile han quedado por fin conectados, para ser recorridos a futuro por miles de chilenos, argentinos y extranjeros.

De esta precisa circunstancia surgió mi motivación por compartir con ustedes estos testimonios y visiones de senderista, con algunas cuantas reflexiones finales para ver si alguien se entusiasma con repetir este tipo de experiencias de integración fronteriza entre dos naciones latinoamericanas, andinas, histórica y geográficamente hermanas.





Apuntes I

Para el reconocimiento de flora en el sendero.

1. Alerce (*Fitzroya cupressoides*)

El Alerce o Lahuán es un árbol siempreverde, que alcanza una altura de hasta 45m. Posee una copa estrecha de hábito piramidal y un tronco recto cuyo diámetro puede superar los 4m. En los árboles jóvenes y aislados, las ramas llegan hasta el suelo y a medida que alcanzan mayor desarrollo, presentan un tronco libre de ramas. El follaje es irregular, con una estructura columnar de la copa, adaptada para que la nieve escurra y no se acumule.

Flores, frutos y semillas:

Es una especie dioica. No obstante, es posible encontrar árboles monoicos y en casos excepcionales, ejemplares hermafroditas. Sus flores masculinas son amentiformes y cilíndricas, de ubicación axilar y solitarias. Las flores femeninas son estróbilos globosos, de color castaño, solitarios, de ubicación terminal en las ramillas. En bosques naturales, desarrolla la mayor parte de sus semillas en las partes altas de la copa. Las semillas son pequeñas, de alrededor de 2,5 mm de diámetro. El ciclo reproductivo del Alerce dura 1 año, con la floración, polinización y fecundación entre diciembre y marzo (hemisferio sur).

Madera y corteza:

La madera de Alerce presenta un duramen de color café oscuro a castaño rojizo, homogéneo, con anillos de crecimiento muy diferenciados, delgados y notoriamente ondulados. Su veteado pronunciado es notable por su textura fina. La albura muy diferenciada del duramen, es generalmente delgada y de color amarillento blanquecino. La madera es de peso moderado. Su durabilidad natural es notable, siendo altamente resistente al ataque de hongos e insectos. La corteza del Alerce es castaño rojiza, medianamente gruesa, de consistencia fibrosa, y presenta surcos longitudinales profundos.

Ecología:

Es una especie muy higrófila, crece en suelos de alta humedad, desarrollándose favorablemente en suelos poco profundos, pantanosos o impermeables. Es una especie medianamente intolerante a la sombra que puede crecer a plena luz, pero que obtiene mayor desarrollo inicial con cierta protección de sombra. El Alerce se presenta en tres tipos de hábitat:

El primer tipo de hábitat corresponde a los bosques andinos se desarrollan en altitudes medias a altas, sobre suelos delgados y ácidos, derivados de cenizas volcánicas que cubren depósitos fluvioglaciales y rocas metamórficas. El clima en esta zona andina incluye una precipitación de alrededor de 4.700mm anuales siendo en gran proporción de nieve, la que permanece

por largos períodos. En este hábitat se asocia con *Nothofagus nitida* y *Podocarpus nubigena* en los sectores bajos.

El segundo hábitat corresponde a la Cordillera de la Costa de Chile, donde forma bosques sobre un sustrato metamórfico, con suelos muy delgados, de alta acidez. En esta área, constituye bosques puros, corrientemente de árboles achaparrados y con presencia de *Nothofagus betuloides*.

El tercer tipo de hábitat corresponde a terrenos de fisiografía baja, planos de mal drenaje, con extrema humedad, en el cual se asocia a *Pilgerodendron uviferum*, *Nothofagus antarctica*, *Tepualia stipularis* y *Sphagnum magellanicum*.

Regeneración y prendimiento:

En condiciones naturales requiere de alteraciones como deslizamientos de tierra, para que las plántulas se establezcan exitosamente, o bien una estrategia de regeneración en claros amplios preferentemente sobre troncos caídos, o esporádicamente bajo un dosel abierto. Para regenerar en forma natural, la especie necesita una cama de semillas con material orgánico descompuesto que garantice humedad suficiente y que incluya material mineral en el piso, y una ausencia de competencia muy intensa de otras especies, arbóreas o de sotobosque.

Crecimiento y desarrollo:

La edad aproximada de inicio de abundante floración y semillación es entre 20 y 40 años. El Alerce es de desarrollo extremadamente lento, creciendo alrededor de 2 m^3/ha/año. Forma anillos de crecimiento sumamente estrechos, con un aumento anual en diámetro de 0,15 cm. *Fitzroya cupressoides* es la segunda especie arbórea más longeva existente en el mundo, existiendo el registro de un árbol de 3.613 años de edad.

Distribución natural:

Fitzroya cupressoides es una conífera endémica de los bosques subantárticos sudamericanos, desarrollándose en forma discontinua principalmente en Chile y en menor proporción en Argentina. En la Cordillera de los Andes, se encuentran bosques de Alerce en las Regiones de Los Ríos y Los Lagos de Chile. En la Cordillera de la Costa de Chile, se distribuye aproximadamente desde el suroeste de Valdivia Región de Los Ríos, hasta la Isla de Chiloé Región de los Lagos, en altitudes que rara vez exceden los 1.000 m.s.n.m. En la Depresión Intermedia en Chile, entre Puerto Montt y Puerto Varas, se ubica en sectores de suelos planos de extrema humedad y mal drenaje a altitudes menores a 200 m.s.n.m.

Usos:

Su madera liviana, de excelente calidad y hermoso veteado, se emplea en carpintería para la confección de muebles finos, instrumentos musicales, puertas, ventanas, persianas, vigas a la vista y molduras en general En la industria de tableros, se utiliza en chapas decorativas y es muy cotizada para revestimientos interiores y exteriores. Se empleaba además en la construcción de embarcaciones y postes. Su fácil rajado a favor de la fibra, permite la elaboración de tejuelas para techos y exteriores. El ritidoma grueso y fibroso se empleaba antiguamente para el calafateo de embarcaciones menores "estopa de Alerce".

2. **Tebo** (*chilecomadia moorei*) Follaje con abundante floración. Nótese la presencia de espinas en el follaje juvenil y de manchas café en algunas hojas adultas. Uso: Es muy importante en la protección de los cursos de agua.

3. **Coihue** (*Nothofagus dombeyi*) Ramilla de Coihue con hojas y frutos o cúpulas conteniendo semillas maduras.

4. **Ulmo** (*Eucryphia cordifolia*) Árbol siempreverde, de gran tamaño, con hermosas flores blancas de cuatro pétalos y muchos estambres. Usos: Su madera es muy apreciada en mueblería por su tonalidad oscura y para leña como combustible. Además posee gran valor ornamental y melífero por sus flores vistosas y abundantes en néctar. Foto Ulmo en Flor, Sendero El Solitario, Región de Los Lagos.

5. **Canelo** (*Drimys winteri*) Rama Canelo, donde se aprecia la forma de y borde liso de sus hojas, además del color rojizo de sus frutos y tallos jóvenes.









6. **Arrayan** (*Luma apiculata*) Corteza y ramas nuevas de característico color rojizo, hoja opuestas de forma elíptica con una pequeño mucrón en la punta.

7. **Helecho Katalapi** (*Blechnum magellanicum*) Usos: Las hojas de Blechnum magellanicum son pinnadas y muy ornamentales.

8. **Tepu** (*Tepualia stipularis*). Árbol siempreverde, que alcanza una altura de hasta 7m, de follaje muy denso y tronco retorcido. Corteza color rojiza. Hojas opuestas, coriáceas, de forma lanceolada, ovada o elíptica. Usos: La madera es utilizada como leña debido a su alto contenido calórico.

9. **Tepa** (*Laureliopsis philippiana*) Árbol siempreverde de corteza delgada y madera maloliente. Especie muy parecida a Laurel. Hojas opuestas, olorosas, oblongas, bordes muy aserrados. Usos: La madera es muy empleada en construcción, sin embargo no es muy resistente a la humedad.

10. **Calafate** (*Berberis microphylla*) Arbusto de hasta 3m de altura. Hojas de borde entero, agrupadas, de forma y tamaño variable. En cada grupo de hojas presenta 3 espinas de color amarillento que llegan a medir 3cm. Flores solitarias de color amarillo. Usos: El fruto es una baya subglobosa de color azul oscuro es comestible y de las raíces se extraen sustancias colorantes

11. **Chaura** (*Gaultheria mucronata*) Habito y ramilla cargada de frutos de Chaura en el Monumento Natural Lahuen Ñadi, Región de Los Lagos. De aprecia detalles de la configuración de los frutos maduros y de sus hojas con ápices agudos y punzantes.









12. **Fuinque o Romerillo** (*Lomatia ferruginea*) Árbol o arbusto de hojas compuestas Usos: Por su gran elegancia, se las emplea en arreglos florales.

13. **Tiaca** (*Caldcluvia paniculata*): Árbol siempreverde que alcanza una altura de hasta 20m y un diámetro de hasta 60cm, corteza de color café-grisáceo. Hojas opuestas, borde aserrado, de forma oblonga a lanceoladas con el ápice y la base agudos. Color verde brillante en el haz y blanquecinas en el envés el cual es un poco pubescente. Flores reunidas en inflorescencias (panículas) axilares. Usos: Las hojas se beben en infusión para combatir catarros e infecciones intestinales.

14. **Murta** (*Ugni molinae*): Arbusto siempreverde que alcanza una altura de hasta 2m. Hojas opuestas, de forma ovada, lanceolada o elíptica con ápice agudo. El fruto es una baya color roja oscura. USO: Comestible.

15. **Helecho Película** (*hymenophyllum sp*). Planta helecho, también conocida como sanguinaria. Representa a un género monotípico y endémico de Chile, habita en los bosques húmedos, generalmente pegado a los tronco de los árboles. Helecho epifito de 10 a 20 centímetros.













16. **Musgo Paragua** (*Hypopterygium arbuscula*) El género Hypopterygium tiene una particular forma de crecimiento, apareciendo como un pequeño paraguas debido a sus ramas que salen todas desde un punto en forma horizontal al suelo.

17. **Corcolen** (*Azara serrata*) Ramilla de Aromo con frutos. Se aprecia la disposición intercalada de las hojas largas y sus respectivas estípulas u hojuelas más pequeñas y redondeadas. Y el margen dentado de las hojas y estípulas foliosas. Sendero Valle El Callao, Región de Los Lagos.

18. **Mañio** (*Podocarpus nubigenus*) Arbolito de hojas punzantes. En el Monumento Natural Lahuen Ñadi. USO: Conífera con alto potencial ornamental, debido a su bello hábito y follaje compuestos de acículas.

19. **Coicopihue** (*Philesia magellanica*): Es una trepadora, ramificada, con algunas raíces adventicias. Tiene numerosas hojas de pecíolos cortos y flexibles con una lámina oblonga y un mucrón en su punta. Las flores son de tamaño considerable disposición péndula y de color roja, rosada o blancas. Se trata de flores largas y acampanadas, cada flor presenta 3 tépalos internos de forma de espátula, de hasta 5 cm de largo. USO: tiene un innegable potencial como planta ornamental para parques y jardines de climas fríos y húmedos.

20. **Avellano** (*Gevuina avellana*) El follaje del Avellano es muy característico con hojas compuestas de tamaño considerable, USO: EL Frutos de Avellano, las avellanas, con cotiledones interiores comestibles.


16


17


18


19

21. **Quila** (*Chusquea quila*) Es una especie botánica de gramínea de la misma subfamilia del bambú que crece en la Selva Valdiviana de Chile. Foto Floración de la Quila en el Valle Cochamo, Región de Los Lagos.

22. **Tineo** (*Weinmannia trichosperma*) Árbol siempreverde, de hasta 30m de altura y 1m de diámetro. Tronco recto, corteza gris, y con fisuras bien marcadas. Hojas compuestas, opuestas, coriáceas, tienen forma de alitas triangulares; en la base de las hojas hay dos estípulas. Usos: La madera es hermosa y muy dura. La corteza se utiliza como cicatrizante y como curtiembre. Las flores, ricas en néctar, producen miel con buen sabor. Foto: Tineo en flor, detalle de sus hojas, Valle Cochamo, Región de Los Lagos.

23. **Sauco del diablo** (*Raukaua laetevirens*) Arbolito de hasta 6m de altura de corteza cenicienta. Hojas compuestas de forma palmeada con pecíolos largos y color verde claro lustroso, coriáceos. Foto follaje de Sauco del diablo en el Parque Nacional Vicente Perez Rosales, Región de Los Lagos.

24. **Hued hued** (*Gaultheria insana*) Alcanza una altura de hasta 2m, de ramas pubescentes. Hojas alternas, coriáceas de borde crenado y generalmente revoluto, de forma elípticas a oblongo-elípticas. Pequeñas flores con forma de campana formada por 5 pétalos fusionados. El fruto es una baya globosa, de color blanco, rojizo o púrpura.


20


21


22


23


24

25. **Taique** (*Desfontainia spinosa*) Arbusto siempreverde con hojas coriáceas, opuestas, de borde espinoso. Flores de color rojo y amarillo, corola tubular compuesta por 5 pétalos fusionados y carnosos. El fruto es una baya globosa de color verde amarillento. Usos: Cotizada para jardinería en muchos países. Las hojas se utilizan para teñir de color amarillo. Foto rama con Flor de Taique, roja con sección amarilla entre el follaje. Valle Cochamo, Región de Los Lagos.

26. **Estrellita** (*Asteranthera ovata*): Hierba rastrera, con raíces adventicias que le permiten adherirse a los troncos. Hojas de lámina oblonga, con los bordes crenados. Flores solitarias, roja con líneas blancas, pubescente por fuera. Fruto una baya globosa. Su forma de crecimiento se presta como cubresuelo y para cubrir la base de árboles en sectores húmedos y de baja irradiación solar. Usos: Planta con un muy alto potencial de uso ornamental, por la belleza de sus flores en forma de estrellas.

27. **Orquidia palomita** (*Codonorchis lessonii*) Esta orquídea nativa es una planta herbácea de unos 20-30 cm de altura, que presenta una flor solitaria sostenida por un tallito algo traslúcido. Las flores son blancas y presentan manchas rojas a púrpuras salpicadas en sus pétalos.

28. **Cachapito o Topa-topa** (*Calceolaria tenella*). Detalle de una flor de Capachito creciendo en la Región de Los Lagos. Apariencia de las flores amarillas globosas algo achatadas, y con manchas rojas que siguen un característico patrón.









29. **Zapatito de Monja** (Calceolaria crenatiflora) es una herbácea perenne, de hasta 40 cm. de altura, con hojas en roseta, dentadas, peludas por ambas caras. Con flores amarillas con puntos rojos, el labio superior es pequeño, el inferior es grande y poco abierto. Florece en primavera y verano.

30. **Hongo Oreja de Palo** (*Ganoderma aplnatum*) Este es un hongo muy común en los bosques húmedos del sur de Chile, se le encuentra sobre troncos de árboles. Algunos de los especímenes de esta especie llegan a vivir 80 años, alcanzando diámetros de hasta 1 metro.

31. **Yerba Loza o palmita** (*Gleichenia quadripartita*): Es una hierba perenne que presenta un rizoma rastrero. Las hojas de este helecho son de alrededor de 25 a 40 cm de largo, mostrando ramificación dicótomica, coriáceas, con los soros quedando al descubierto.

32. **Voqui Botellita** (*Mitraria coccinea*) Botellita con sus flores, trepando sobre un árbol en el Sendero del Valle Cochamo, Región de Los Lagos.

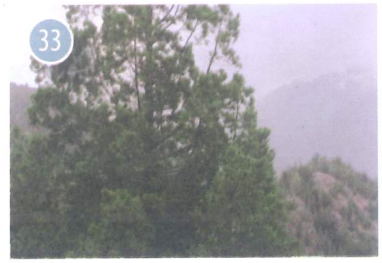
33. **Ciprés de la Cordillera** (*Austrocedrus chilensis*) Detalle del fruto y follaje, compuesto por escamas con bandas blancas correspondientes a las bandas estomáticas de sus hojas.











34. **Maiten** (*Maytenus boaria*) Es una árbol que puede alcanzar hasta unos 25 m de altura, de follaje siempreverde y su tronco, de corteza agrietada de color grisáceo, puede alcanzar un diámetro de 1 m en su base. Sus ramas son generalmente largas y colgantes. Presenta hojas simples, cuya lámina es de forma ovalada de margen aserrado, cuya distribución en las ramillas es alterna. Usos: debido a su rápido crecimiento se trata de un árbol empleado en parques y jardines, también como árbol de sombra en los potreros. A sus hojas se le atribuyen Usos medicinales como febrífugo y purgante.

35. **Clavel del Campo** (*Mutisia decurrens*): corresponde a una trepadora. Sus hojas son alternas, enteras, terminadas en un zarcillo. Sus flores campanuladas, de color anaranjado intenso. Flores del disco amarillas. Usos: Esta planta presenta un potencial altísimo de uso ornamental debido a la alta belleza de sus flores.

36. **Quinchamalí** (*Quinchamalium chilense*) Hierba perenne de tallos ramificados que alcanza una altura de hasta 45cm. Hojas carnosas de borde entero, color verde pálido a café-rojizo. Flores amarillas o anaranjadas, reunidas en inflorescencias globosas terminales. El fruto es una nuez pequeña. Usos: Como especie ornamental y en medicina popular se utiliza como vulnerario.

37. **Helecho Palmita o Ampe** (*Lophosoria quadripinnata*): Alcanza una altura de hasta 2m. Hojas de contorno triangular arqueadas de hasta 5m de largo. Soros circulares de 1mm de diámetro. Usos: Ornamental. En medicina popular se utiliza para curar quemaduras.









38. **Helecho Pinque** (*Blechnum blechnoides*): Este helecho corresponde a una hierba perenne cuyas hojas son pinnadas y presentan divisiones. Los pecíolos poseen disposición aglomerada, de color castaño oscuro a negro.

39. **Helecho Costilla de Vaca o iquide** (*Blechnum chilense*): Es un helecho de gran tamaño, presenta rizomas erectos, tiene dos tipos de hojas o frondes: las frondes estériles o vegetativas, de color verde opaco (color cobrizo) y borde algo ondulado y finamente dentado, mientras que las hojas o frondes fértiles, son algo más largas que las estériles y de apariencia café oscura al madurar y liberar sus esporas de los soros.

40. **Liquen** (*Cladonia sp.*) Líquenes del género creciendo sobre un tronco caído en el bosque del Valle Cochamo.

41. **Liquen** (*Sticta caulescens*) es un liquen común. Se le encuentra creciendo sobre madera muestra y sobre las porciones basales de los árboles y arbustos en hábitats de bosques húmedos abiertos sombríos. Esta especie puede también crecer sobre rocas y piedras en lechos de ríos muy sombríos o zonas a orillas de cascadas que reciben constante humedad. Se desarrolla desde el nivel del mar hasta casi alcanzar el límite altitudinal de la vegetación.

42. **Liquen** (*Pseudocyphellaria glabra*), sobre la corteza de un Ñirre (Nothofagus antarctica) en el Valle Cochamo, Región de Los Lagos.











43. **Amancay** (*Alstroemeria aurea*) Foto de Amancay con sus flores amarillas características.

44. **Chupalla o Poe** (*Fascicularia bicolor*) Chupalla, a veces forma grandes grupos de individuos sobre troncos muertos en el bosque.

45. **Quilineja** (*Luzuriaga radicans*): con sus característicos frutos naranjos colgantes, los que emite una vez que ha trepado en lo alto de los troncos de árboles.

46. **Chequehue o Polizón** (*Crinodendron hookerianum*): Ramilla de un arbusto sin flores. Sendero Lahuen Ñadi, Provincia de Llanquihue, Región de Los Lagos.









Apuntes II

Responsabilidad, cuidado y ética ambiental práctica: no deje rastro

El caminar implica actividad física y mental individual, se puede, claro, caminar en grupos, pero el caminar es un acto, derecho y capacidad particular, indelegable, en tal sentido es profundamente personal y nos permite ejercitar nuestras habilidades motoras, intelectuales y emocionales al mismo tiempo, tanto en un plano introspectivo, como en relación con nuestros pares y entorno.

Caminamos hoy, sin embargo, de una forma muy distinta a la forma en que caminaron nuestros antepasados. Usamos vestimenta distinta, cargamos equipos distintos, nos alimentamos de forma diferente, aspiramos a niveles de comodidad diferentes, y por sobre todo, impactamos en el medio de manera distinta. Si, impactamos, y las características y consecuencias de estos impactos generalmente son negativas. Somos más y hacemos más ruido; somos más y pisamos –erosionamos- más; somos más y consumimos más combustible; somos más y comemos más; somos más y hay más accidentes; somos más y hay más personas perdidas; somos más y producimos más basura; somos más y se nota –deteriora- más…

No Deje Rastro es un programa educativo desarrollado a partir de los años '60 por el Servicio Forestal del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos de América (U.S.D.A. Forest Service), en cuyo desarrollo han participado desde entonces numerosas instituciones públicas y privadas (el National Park Service, el Bureau of Land

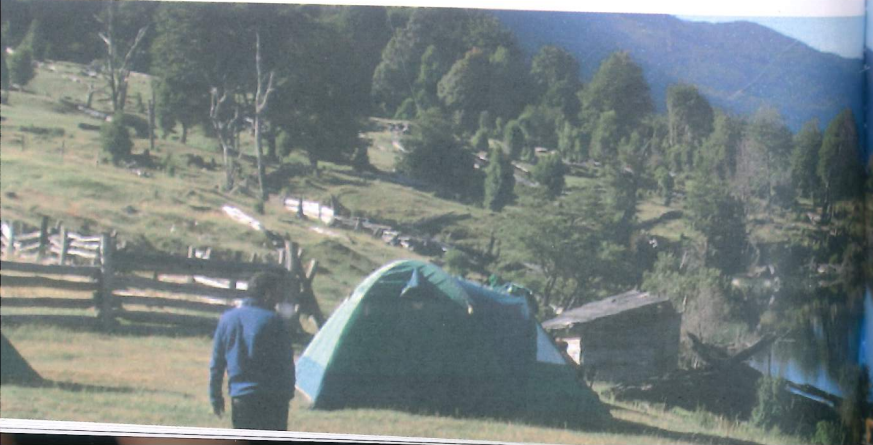


Management, la National Outdoors Leadershep School y Leave No Trace Inc., entre otros). Su objetivo es ayudar a evitar el impacto que las personas ocasionan en los espacios naturales y ayudar a asegurar una positiva experiencia recreativa a los visitantes de estas áreas.

El programa se basa en el reconocimiento de que el manejo de un área silvestre requiere entre un 80 a 90% de información y educación, y sólo un 10% de regulación (Peterson, 1985 en Marion & Reid, 2001) y se estructura a partir de la aplicación práctica de siete sencillos principios, que ayudan a las personas a tomar las decisiones más adecuadas para disminuir el impacto de sus acciones en áreas naturales. Estos principios son:

1.- Prepara tu viaje con anticipación

- Conoce las normas del lugar que vas a visitar, en especial si se trata de un Área Silvestre Protegida o una zona de alto valor natural y/o cultural.
- Cuando viajes en grupos, procura que estos sean pequeños, o divídete en grupos de 4 a 6 personas.
- Siempre lleva un mapa del lugar que visitarás. Usa este y una brújula para orientarte y así evitarás tener que marcar árboles y piedras.
- Porta siempre un botiquín con elementos básicos.
- Porta ropa y equipo adecuado al lugar y época del año.
- Avisa a Carabineros (tanto de ida y como al regreso).
- Chequea los teléfonos de emergencia
- Re-envasa los alimentos en recipientes más grandes y reutilizables (frascos, bolsas), así minimizarás la cantidad de envases que llevarás en tu viaje y habrá menos basura que cargar.



- Siempre infórmate de las condiciones climáticas del lugar que recorrerás y viaja preparado para condiciones climáticas adversas (viento, lluvia, calor, frío) y otras emergencias, evaluando cuidadosamente y de antemano los riesgos asociados a tu salida.

2.- Recorre y acampa sobre superficies resistentes

Al Viajar

- Usa los caminos y senderos habilitados. Si el sendero es angosto, transita en fila india por la mitad del sendero, sin tratar de acortar camino, aun cuando los senderos se encuentren mojados o con lodo, así evitarás dañar la vegetación que crece cerca del sendero.
- Cuando viajes a campo abierto, escoge la superficie más resistente que se encuentre disponible: piedra, grava, pastos secos o nieve, para no dañar las plantas menos resistentes a tu peso.
- Toma descansos en superficies resistentes y fuera del sendero.

Al acampar en áreas establecidas

- No acampes en lugares que no estén autorizados y habilitados para ello, pues han sido diseñados para ello y no se alterarán con tu estadía.
- Mantén los elementos contaminantes, como aceite o detergente, lejos de los cursos de agua, acampando por lo menos a una distancia mínima de 60 metros (70 pasos de un adulto) de lagos y ríos.
- Concentra la actividad en áreas sin vegetación.



Al acampar en áreas prístinas o de poco uso

- Siempre acampa a una distancia mayor a 60 metros de cualquier fuente de agua (río, quebrada, laguna, etc.) recuerda que tus desechos pueden contaminar el agua y además los animales también se acercan a estas fuentes para beber y tu presencia puede ahuyentarles.

- Si es un grupo mayor que para una carpa, dispersa el campamento y los lugares de reunión (lugar de la cocinilla, por ejemplo) para disminuir el impacto sobre el área.

- Evita lugares donde los impactos ambientales recién están comenzando, para ayudar a su recuperación.

3.- Deja lo que encuentres en su lugar

- Preserva el pasado. Observa, pero no toques o rayes objetos o sitios de valor arqueológico, histórico y/o cultural.

- Deja rocas, plantas y otros elementos naturales tal como los encontraste. No recolectes 'muestras' de ningún tipo.

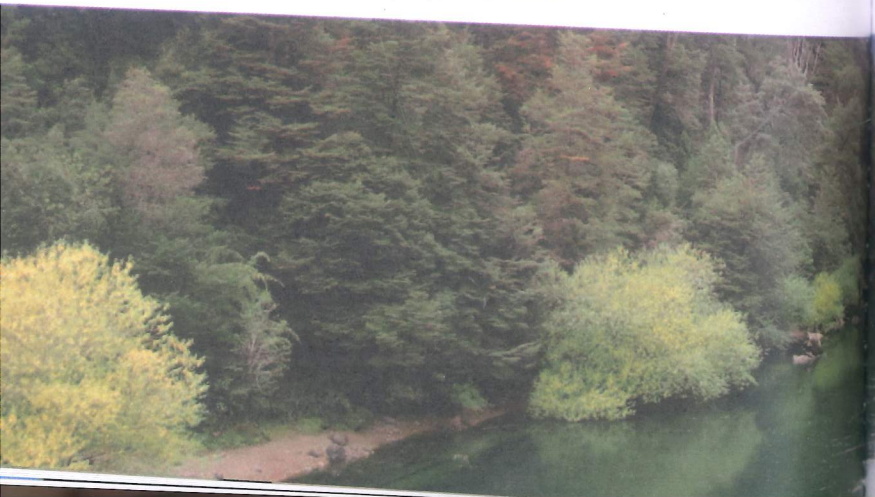
- No construyas estructuras o muebles, ni caves trincheras para evitar el ingreso de agua a tu carpa, lo mejor es elegir un buen lugar para instalarla.

- Evita el transporte o la introducción de especies no nativas.

- Recuerda: "llévate sólo las fotografías, deja sólo las pisadas y mata sólo el tiempo".

4.- Respeta la vida silvestre

- Observa los animales silvestres a distancia. No los persigas ni te aproximes a ellos. No te acerques a nidos.



- Nunca alimentes animales silvestres. Alimentarlos causa daños en su salud, altera su comportamiento natural y los expone a predadores y otros peligros.

- Protege a los animales silvestres, almacenando tus alimentos y basura lejos de su alcance.

- Si viajas con mascotas, mantenlas bajo control en todo momento.

- Evita el contacto con animales silvestres durante las temporadas sensibles como en períodos de reproducción, anidación y crianza.

- No cortes ni dañes la vegetación.

5.- Respeta a los demás visitantes

- Sé cordial con otras personas que como tú esperan disfrutar de la naturaleza.

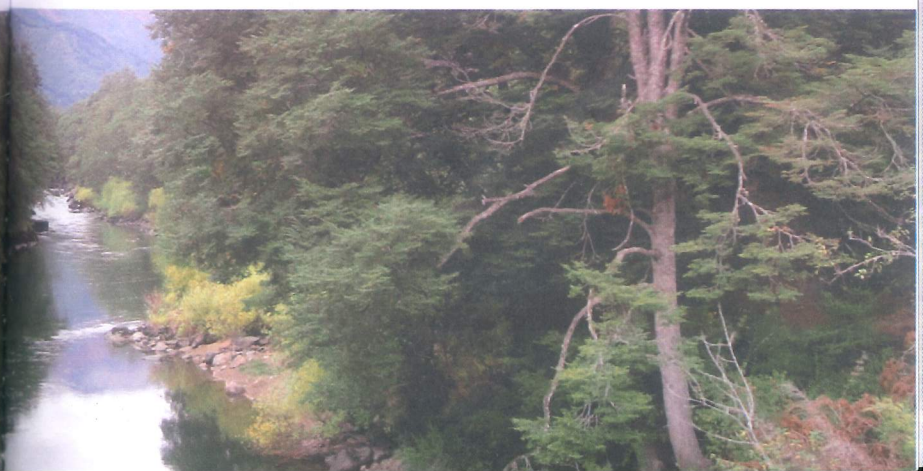


- Ubícate en la parte superior del camino, cuando te encuentres con grupos de visitantes o ganado cargado.

- Permite que los sonidos de la naturaleza prevalezcan, no generes ruidos molestos.

6.- Dispone adecuadamente de tus residuos

- Todo lo que lleves y no consumas, además de tu basura, tráela de regreso. Antes de retirarte del sitio donde acampaste revisa que no queden residuos u otras huellas visibles de tu estadía, recolectando basura y desperdicios de comida. Si hay basureros, dispone adecuadamente la basura en ellos.



- Para hacer tus necesidades, excava un agujero de no menos de 20 cms de profundidad y deposita la materia fecal en el, preocúpate de estar a no menos de 60 metros de las fuentes de agua, zona de camping o senderos. Cubre y disimula el área cuando termines. Guarda el papel higiénico utilizado en una bolsa de plástico, al igual que otros productos de aseo utilizados y tráelos de regreso. No los entierres ya que los animales pueden desenterrarlos y consumirlos, provocándoles problemas en su salud y hábitos de alimentación.

- Para el aseo personal y el de utensilios, transporta el agua a una distancia de 60 m lejos de ríos o lagos, usando pequeñas cantidades de jabón biodegradable. Dispersa las aguas depuradas del lavado de utensilios.

7.- Minimiza y maneja adecuadamente las fogatas

Las fogatas pueden causar impactos negativos permanentes en la naturaleza. No uses fuego para cocinar, lleva tu propia cocinilla para ello. Disfruta de la noche a la luz de una linterna.



- Donde las fogatas son permitidas, usa los sitios establecidos para ellas y mantén el fuego pequeño.

- Solo utiliza la madera encontrada en el suelo, y la madera muerta que puedas partir con las manos.

- No arranques madera desde árboles o arbustos.

- Quema toda la leña y los carbones hasta que sean cenizas.

- Asegúrate de apagar completamente la fogata antes de continuar el viaje.

La mayoría de los incendios forestales que ocurren en Chile son provocados por el hombre, generando un daño promedio anual de 50 mil hectáreas dañadas. Tú puedes contribuir a evitar los incendios forestales siguiendo estos sencillos consejos:

- Nunca arrojes fósforos o colillas de cigarro encendidas sobre pastos secos, ni tampoco los lances por la ventanilla del auto.

- No quemes tus desechos, regresa con ellos hasta un lugar habilitado para depositarlos.

- Avisa a las autoridades si ves a alguien causando incendios.

Servicios

El Bolsón

Camping La Cascada
Alimentación, alojamiento, quincho, camping, baño agua caliente, luz eléctrica.
Villa Rural Mallín Ahogado, 8430 El Bolsón, Sector Cascada Escondida.
294415291827 - móvil
info@campinglacascada.com.arg
www.campinglacascada.com.arg

El Manso

Camping El Kaleuche del Manso
Alimentación, alojamiento, restaurant, camping, baño agua caliente, luz eléctrica.
Quique Chiguay.
El Manso ruta 83 Km 5, Argentina.
kaleuchedelmanso@gmail.com

Piedra Pintada
Visitas guiadas a pinturas rupestres, alimentación.
Oscar Lanfré.
El manso Ruta 83 Km 7.
4454543 (arg.)
lanfreelmanso@hotmail.com

Despensa Los Carro
Alimentación, alojamiento, confitería, restaurante.
Ruta 83 Km 12.
4373924 (arg.)

Camping La Pasarela
Alimentación, alojamiento, restaurante, proveduría, camping, agua caliente, luz eléctrica.
Félix Antonio John.
El Manso ruta 83 Km 83, Argentina.
2944 4454174- móvil- 2944419591

El León

Camping El León
Alojamiento, camping básico.
Efraín Macías.
Sector El León Bajo s/n.
Reten Paso del León (56-65-765271)

Cabalgatas El León
Cabalgatas y pilcheros.
Osvaldo Delgado.
Sector El León Bajo s/n.
Retén Paso del León (56-65-765271)

Cabalgatas
Cabalgatas y pilcheros.
Adolfo y Armando Montero.
Sector El León Alto s/n.
Retén Paso del León (56-65-765272)